

**CORPORALIDAD Y USO DE DROGAS: EXPERIENCIA DEL CUERPO EN UNA
FUNDACIÓN TEO TERAPÉUTICA**

DIANA CAROLINA TIBANA RIOS

DIRECTOR: MANUEL ROBERTO ESCOBAR

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

**CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CINDE**

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN CUERPO PODER Y SUBJETIVIDAD

2014

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN	
Información general	
Tipo de documento	Tesis de grado de Maestría de Investigación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Corporalidad y uso de drogas: experiencia del cuerpo en una fundación Teo terapéutica
Autor(es)	Tibaná Ríos, Diana Carolina
Director	Escobar, Manuel Roberto
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional y Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), 2014, 95 p.
Unidad patrocinante	Fundación Teo Terapéutica Vuelve a Soñar
Palabras claves	Corporalidad, drogas, discursos, disciplinamiento, subjetividades, Teo terapia.

1. Descripción
<p>Trabajo de grado que se propone indagar por la construcción subjetiva del cuerpo de jóvenes residentes en una fundación Teo terapéutica de tratamiento al uso de drogas. A la luz de un abordaje teórico-conceptual claramente influenciado por el filósofo francés Michael Foucault, se realiza una lectura crítica sobre los discursos, formas de disciplinamiento y constitución de las subjetividades de jóvenes actualmente internos en un centro de rehabilitación cuyo enfoque central es la Teo terapia. El análisis sobre el cuerpo se despliega como categoría transversal en esta investigación.</p>
2. Fuentes
<p>Este informe de investigación se encuentra forjado por el entrecruce de dos elementos: primero, la pesquisa teórico-conceptual enriquecida con los aportes de Michael Foucault,</p>

quien aporta elementos importantes para comprender las características y componentes de las sociedades disciplinares y de control, así como la forma de operar sobre los cuerpos a partir de dispositivos, tecnologías y prácticas discursivas. Segundo, las experiencias representadas en relatos producidos a partir de grupos focales y cartografías corporales de jóvenes internos en una fundación de tratamiento a las drogas de modalidad Teo terapéutica.

Entre las referencias bibliográficas usadas se encuentran:

-Escobar, Manuel y Cabra, Nina (2014). *El cuerpo en Colombia - Estado del arte cuerpo y subjetividad*. Colombia: Universidad Central y alcaldía mayor de Bogotá IDEP.

-Pedraza Zandra. (2007) perspectiva de los estudios del cuerpo en América Latina. En Scribano. A (Ed.) *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios del cuerpo y las emociones*. Argentina: CONICET. pp. 39-68

-Piña, Cupatitzio (2004). *Cuerpos posibles, cuerpos modificados. Tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos*. México. Instituto Mexicano de juventud.

-Le Breton, David. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires. Ediciones Nueva visión.

3. Contenidos

El primer capítulo se compone de la presentación general de este estudio; el planteamiento del problema, el cual desemboca en la siguiente pregunta de investigación: ¿cuál es la construcción subjetiva del cuerpo de jóvenes residentes en una fundación Teo terapéutica de tratamiento al uso de drogas? Para dar respuesta a la misma se propone el objetivo general: Comprender la relación entre la corporalidad y el tratamiento Teo terapéutico del uso de drogas como forma de constitución de subjetividades.

El segundo capítulo se compone de los referentes principales de la investigación: a nivel teórico-conceptual se aborda la manera como se entiende el cuerpo, los tránsitos hacia el cuerpo moderno, el origen el prohibicionismo de las drogas y el disciplinamiento como forma de constitución de subjetividades. El referente contextual da cuenta de las

particularidades teóricas y operativas de la Teo terapia, sus principales características, así como la visión y misión de la fundación donde se desarrolló la investigación.

El capítulo destinado al trazado metodológico expone los siguientes aspectos: el tipo de estudio, la descripción de las técnicas de recolección de información usadas: grupos focales y cartografías corporales. A su vez, detalla la manera como se realizó el procesamiento de la información y una breve reflexión sobre el lugar que ocupa la investigadora en el proceso de indagación. Con ello se procede a realizar un análisis, entrelazando los aportes teórico-conceptuales y los hallazgos obtenidos a partir de lo expresado por los jóvenes sujetos de esta investigación.

4. Metodología

Dentro de la fundación Teo terapéutica se realizaron seis encuentros en total y en cada uno participaron seis jóvenes residentes. Si bien allí hay hombres de diversas edades, la mayoría se concentra entre los 17 y los 24 años de edad; son jóvenes con experiencias de uso de drogas y que están internos actualmente (por voluntad u obligación) en dicha institución de carácter cristiano.

Las cartografías elaboradas por cada joven no representan un fin en sí mismo, fueron más bien un medio para la expresión y la participación sobre la experiencia y el significado del cuerpo que cada uno tiene y representa. El cierre de los encuentros estaba marcado por la exposición de las cartografías en aras de propiciar un momento en el que todos teníamos la posibilidad de participar, hacer preguntas, reflexionar y analizar el significado de cada color, cada palabra, canción, dibujo o sentir propio e intersubjetivo. Para el procesamiento de la información se usó Atlas.ti, herramienta informática para el análisis cualitativo de datos.

5. Conclusiones

El discurso analizado en este estudio se concentra en una atención más interior, subjetiva y espiritual, en contraposición a muchos de los abordajes modernos que tratan al cuerpo

de manera anatomizada, aislada y desconectada de su parte subjetiva, en resumen, desde una mirada biorreduccionista. El hecho de considerar esa parte espiritual o trascendental del ser humano es un elemento que probablemente hace que se constituya en la segunda modalidad de tratamiento más común en el país. En este punto debemos considerar un aspecto esencial: el Catolicismo es la religión más practicada en Colombia, a través de esta se genera un encuentro con la trascendencia del sujeto, se le otorga credibilidad a un “otro” al que se le atribuye la potestad de sanar y salvaguardar a partir de la creencia y la fe. De allí que una sociedad como la colombiana, que tiene un fuerte arraigo religioso derivado de su herencia colonial, le confiera gran validez a prácticas trascendentales como la Teo terapia.

Aunque en la práctica de esta modalidad de tratamiento se contemplan elementos celestiales que no pueden reconocerse empíricamente o a través de los sentidos, es patente que si tienen una implicación sobre el cuerpo y la constitución subjetiva del mismo. En relación con esto último, las prácticas de resistencia conllevan acciones y evocan experiencias que trazan zonas donde no logra operar el discurso Teo terapéutico. Aunque se observa la firmeza y potencia de este tipo de discursos, resulta interesante cómo los sujetos encarnados se deslindan, se resisten para constituir nuevas formas de subjetivación. Si bien muchos de los jóvenes se acogen y abrazan todos los principios y fundamentos del Cristianismo a través de la Teo terapia, otros, por su parte, se niegan a aceptar esa cuadrícula de sus emociones, dolores, placeres, preferencias y estéticas subjetivas que devienen en cuerpo.

Elaborado por:	Diana Carolina Tibaná Ríos
Revisado por:	Manuel Roberto Escobar

Fecha de elaboración del Resumen:	03	06	2014
--	----	----	------

CORPORALIDAD Y USO DE DROGAS: EXPERIENCIA DEL CUERPO EN UNA FUNDACIÓN TEO TERAPÉUTICA

RESUMEN

Esta investigación explora la experiencia subjetiva del cuerpo de jóvenes en tratamiento de uso y abuso de drogas en una fundación de tipo residencial cuyo fundamento es la Teo terapia. Se realiza una lectura crítica de los discursos, las formas de disciplinamiento corporal y la constitución de las subjetividades de jóvenes en el marco de esta forma de tratamiento con el propósito de evidenciar que más allá de la espiritualidad se genera una forma particular de entender e intervenir sobre los cuerpos. Se realizaron grupos focales y cartografías corporales como técnicas de recolección de información, en las cuales participaron jóvenes internos entre los 17 y 24 años de edad. Los resultados reflejan la manera como el uso de SPA trasciende el ámbito estrictamente biológico o espiritual, usualmente entendidos como dualidad, sino que se ubica también en el plano de las sensaciones, percepciones, acciones, emociones, dolores, placeres, preferencias y estéticas subjetivas que devienen en cuerpo.

Palabras clave: Corporalidad, drogas, discursos, disciplinamiento, subjetividades, Teo terapia.

CORPORALITY AND DRUG USE: BODY EXPERIENCE ON A FOUNDATION OF TEO THERAPY

ABSTRAC

This research explores the subjective experience of body treatment youth drug use and abuse in a residential foundation whose focus is Teo therapy. A critical reading of the discourses, forms of corporal discipline and constitution of the subjectivities of young people in the context of this form of treatment in order to show that beyond a particular form of spirituality is generated understand and intervene is made on the bodies. The results show how the use of SPA transcends the purely biological or spiritual realm, usually understood as a duality, but also lies at the level of sensations, perceptions, actions, emotions, pains, pleasures, and subjective aesthetic preferences that become body.

Keywords: Corporeality, drugs, speeches, discipline, subjectivities, Teo therapy.

Tabla de contenido

Corporalidad y uso de drogas: experiencia subjetiva del cuerpo en una fundación Teo terapéutica	9
1. Planteamiento del problema	11
2. Objetivos	15
2.1 Objetivo general	15
2.2 Objetivos específicos	15
3. Trazado metodológico	16
3.1 La investigación cualitativa y enfoque de investigación	16
3.2 Técnicas de recolección de información	16
3.2.1 Grupos focales	16
3.2.2 Cartografías corporales	17
3.3 Los sujetos de investigación.....	19
3.4 El lugar de la investigadora	20
4. Referentes	23
4.1 Referente institucional	23
4.2 Referentes teórico conceptuales	25
4.2.1 El tránsito hacia el cuerpo moderno	26
4.2.2 Origen de la prohibición de las drogas	27
4.2.3 El disciplinamiento institucional: una forma de constitución de subjetividades.....	31
5. Análisis de resultados	36
5.1 DISCURSOS OPERANTES EN EL TRATAMIENTO DEL USO DE DROGAS: UN ACERCAMIENTO AL DISCURSO TEO TERAPÉUTICO	36
5.1.1 El poder de la verdad o la verdad del poder.	40
5.2 EL DISCIPLINAMIENTO COMO EJERCICIO PERSUASIVO Y COERCITIVO	47
5.2.1 El encierro.....	47
5.2.2 El ritual de ingreso	50
5.2.3 Reconstruyendo hábitos.....	53
5.2.4 Estrategias para fomentar el autocontrol.....	56
5.2.4.1 <i>Los devocionales y las cadenas de oración</i>	57

5.2.4.2 <i>La danza como alabanza</i>	58
5.2.4.3 <i>El ayuno</i>	60
5.2.5 Formas de castigo	63
5.2.5.1 <i>El rol del líder: una forma de panoptismo</i>	65
5.3 LA CONSTITUCIÓN DE SUBJETIVIDAD: ENTRE EL DISCIPLINAMIENTO Y LA RESISTENCIA.....	66
5.3.1 Barrismo como idolatría	67
5.3.2 La indigencia como modo de vida.....	71
5.3.3 Música mundana	73
5.3.4 Estéticas corporales.....	76
5.3.5 Entre el dolor y el placer	80
Conclusiones	84
Referencias bibliográficas.....	87
Anexos.....	91
Anexo A: Depuración inicial de códigos y categorías en Atlas.ti.....	91
Anexo B: Depuración manual definitiva de categorías de indagación y sus componentes a partir de redes iniciales en Atlas.ti	92

Corporalidad y uso de drogas: experiencia subjetiva del cuerpo en una fundación Teo terapéutica

El uso de drogas en Colombia produce unos cuerpos no aptos para la satisfacción productiva del mercado; se presume que el desborde de los placeres derivado de ese consumo impide que este sujeto sea disciplinado y auto regulado para ejercer sus funciones en el trabajo y en el resto del entramado social, siendo allí donde entra a operar toda una maquinaria para “re-habilitarlo”. En Colombia, las fundaciones de Teo terapia son una modalidad de tratamiento del sujeto drogadicto, condensan formas particulares de intervenir sobre los cuerpos, a la vez que configuran una subjetividad con miras a forjarla en una identidad rígida y disciplinada. Sin embargo, todo el discurso práctico Teo terapéutico y las actividades de disciplinamiento sucumben ante resistencias de sujetos y cuerpos que se niegan a ser completamente opacados –o iluminados– por este, es decir, se generan tensiones en la constitución de subjetividades, lo que provoca un devenir entre el disciplinamiento y la resistencia.

Por lo anterior, este estudio se pregunta por la construcción subjetiva del cuerpo de jóvenes residentes en una fundación Teo terapéutica de tratamiento al uso de drogas. A la luz de un abordaje teórico-conceptual claramente influenciado por el filósofo francés Michael Foucault, se realiza una lectura crítica sobre los discursos, formas de disciplinamiento y constitución de las subjetividades de jóvenes actualmente internos en un centro de rehabilitación cuyo enfoque central es la Teo terapia.

Este informe de investigación se ha forjado en el entrecruce de dos elementos: primero, la pesquisa teórica-conceptual y segundo, las experiencias representadas en relatos y cartografías corporales propias de la experiencia subjetiva del cuerpo de los jóvenes internos. Los resultados se encuentran estructurados de la siguiente manera:

En un primer momento se realiza el análisis e interpretación de los discursos que operan en los procesos de tratamiento de rehabilitación a las drogas, como el penal, médico,

familiar y social; lo cual sienta las bases para enunciar las particularidades del discurso práctico Teo terapéutico, sus fundamentos y formas de operación.

En un segundo momento se exponen las distintas formas de disciplinamiento que el discurso Teo terapéutico despliega sobre los cuerpos y las subjetividades de los sujetos. Se analizan el encierro, el castigo y los diversos modos para fomentar el autocontrol y disciplinamiento de los cuerpos.

Finalmente, se ubican formas de resistencia, aquellas fisuras donde el discurso impartido no opera de manera eficaz en términos de la constitución de otras subjetividades que no logran ser del todo opacadas (o iluminadas) por este. La pertenencia a barras de equipos, escuchar música no cristiana y otras formas de constitución subjetiva se analizan en este apartado.

Todo lo anterior, constituye un aporte de gran relevancia para abordar la realidad sobre el uso de drogas, pues se trata de un asunto conocido por la sociedad colombiana, pero que, sin embargo, no ha sido analizado desde la esfera corporal. Adelantar este tipo de estudios reviste importancia, más cuando el país se encuentra en un momento de transiciones y construcción de políticas en torno a la prevención, tratamiento y sanción de estas conductas. Es de señalar que la Teo terapia como modalidad y opción de intervención terapéutica va en incremento, no obstante, es una alternativa poco considerada por el Estado colombiano, quien ha concentrado la rehabilitación en el ámbito médico y desde una mirada patológica.

Planteamiento del problema

De ahí que sea incluso pertinente decir que se hace un determinado uso del cuerpo, no de las drogas.

Flores y Reild (2007)

Diferentes procesos sociales han hecho que sea necesario reflexionar sobre la construcción social del cuerpo. Al respecto, Turner (1989) señala que entre los más importantes están: el desarrollo de la teoría feminista, pues ha cuestionado la idea de que la biología es destino; la mercantilización del cuerpo, que produce cuerpos iguales y diferentes en función del consumo; la medicina alternativa, que rompe la dicotomía mente-cuerpo; la secularización de la sociedad y, por lo tanto, la secularización del cuerpo; y la crisis de la modernidad, que ha hecho relevantes las preguntas por la supervivencia de la humanidad.

Todos esos procesos han abierto nuevas reflexiones sobre la importancia del cuerpo, sin embargo, los estudios que lo relacionan con el uso de drogas no son abundantes y se restringen en su mayoría al abordaje penal, médico o se asocian con temas como la desviación social, crisis de valores, el delito o la enfermedad. En Colombia, el enfoque de atención y tratamiento desde el ámbito de la salud tiene un carácter reciente, toda vez que en el mes de julio del año 2012 se aprobó la Ley 1566 de 2012 (*Semana*, 2012; párr. 2), según la cual por primera vez se reconoce el consumo, la adicción y el abuso de las drogas como un “asunto de salud pública”, es decir “como una enfermedad”.

El hecho de reconocer el consumo de sustancias psicoactivantes (SPA) como una enfermedad, conlleva a la representación y concepción del mismo desde un enfoque fisiológico-químico-patológico. Michael Foucault en varias de sus obras plantea la generación de una hiperespecialización de la medicina; desde allí, el cuerpo es separado de toda condición psíquica, representativa, simbólica, cultural y de significado. En lo concerniente al uso de SPA se desarrolla la “toxicología”, rama de la medicina que opera como saber interviniente sobre esta enfermedad.

Este saber anátomo-fisiológico fundamento de la medicina moderna, consagra sus esfuerzos en la anatomía del cuerpo al tiempo que omite al sujeto que lo encarna, hace del ser humano un propietario del cuerpo [...] la medicina moderna está basada en un estudio riguroso del cuerpo y sus funciones, donde este aparece únicamente como el nicho de la enfermedad en la que el sujeto no tiene injerencia. La hiperespecialización que la medicina ha hecho de ciertos órganos y funciones, ha provocado que el ser humano en abstracto sea considerado como el propietario de un determinado número de órganos aislados unos de otros [...] así la forma en que representamos la salud hoy en día, tiene que ver con cierto grado de inconsciencia del sujeto con respecto al cuerpo. La salud se definiría, en este sentido, como el silencio del cuerpo [...] como si la conciencia del cuerpo fuera el lugar de la enfermedad y solo su ausencia representara salud. (Piña Cupatitzio, 2004; p. 69)

El uso de sustancias psicoactivantes trasciende el ámbito estrictamente biológico y se ubica también en el plano de las sensaciones, percepciones, acciones, emociones y comportamientos de quienes las usan. En este orden de ideas, la sociedad actual caracterizada por el consumismo, las ansias de poder y la hiperestimulación de los sentidos, no contempla aún que el uso de SPA no solo es un problema de salud pública y/o criminal, sino que también va asociado a la manera en que las personas viven, sienten, representan y buscan experimentar con sus propios cuerpos, en resumen, con una forma de constituir la propia subjetividad.

Frente al uso de drogas desde el punto de vista de la corporalidad, Flores y Reild señalan que:

Existe una fuerte tradición en la investigación sobre el tema que ha guardado distancia de las cuestiones corpóreas o bien, ha circunscrito la experiencia del cuerpo a los ámbitos fisiológicos de la adicción. En otro extremo, prevalece una tendencia que pasa por alto la corporeidad y explica el fenómeno solo en términos de los factores psicológicos y sociales que propician, influyen o mantienen el consumo de sustancias, pero no da cuenta de lo que hombres y mujeres experimentan, conocen, hacen y sienten con y sobre sus propios cuerpos. (2007; p. 243)

En la sociedad actual, y específicamente en el contexto colombiano, se ha venido desligando el uso de sustancias psicoactivantes de la corporalidad, por cuanto sus perspectivas de abordaje se fundamentan generalmente en los ámbitos criminal, penal o fisiológico. Por ende, resulta necesario que en el marco de las ciencias sociales y humanas se realice un acercamiento a la relación entre cuerpo, poder, subjetividad y el consumo de SPA. Si se considera que los estudios en la materia se han limitado a exponer los efectos psicológicos, sociales y fisiológicos de manera aislada, esto da pie para resaltar la importancia de enriquecer entonces el mencionado campo a partir de otras miradas.

Desde una perspectiva de la corporalidad, el consumo de drogas puede ser considerado como una práctica que implica un proceso de transformación subjetiva-corporal al comportar una peculiar forma de relacionarse con el propio cuerpo, al tiempo que se encuentra inserta en un continuo entre la norma social y el deseo personal y en un contexto sociocultural determinado. (Flores y Reild, 2007; p. 244)

Si hablamos de un contexto sociocultural determinado, el lugar de la familia, las historias de vida, así como las experiencias personales y colectivas, tienen gran incidencia en el uso de drogas. Otro aspecto relevante es el contexto de tratamiento, comúnmente llamado rehabilitación. Esta investigación se desarrolla en una institución basada en un modelo particular de intervención denominado *Teo terapéutico*, es decir, el saber y discurso allí impartido es el religioso-cristiano. La dinámica institucional contiene unas formas, acciones y narraciones particulares de intervención/tratamiento, se trata de una institución disciplinaria cuyo enfoque no ha sido objeto de grandes elaboraciones teóricas, a pesar de ser una alternativa de rehabilitación optada por muchos. Según Henry Jaramillo:

El programa Teo terapéutico realiza el abordaje del consumidor de sustancias psicoactivas desde dos premisas fundamentales, la primera, de que todo ser humano es trinitario en su esencia: Cuerpo, Alma y Espíritu, Trilogía descrita en las epístolas Pablo a los tesalonicenses; y la segunda de que La religión es Fe comunitaria en el modelo que el pensamiento descubre y que ha sido revelado, como voluntad o

mandamiento del DIOS TODOPODEROSO que se encuentra más allá y en cada ser humano existente en el universo, su instrumentalidad consiste en garantizar un sistema completo de convenciones o reglas de pensamiento y lenguaje, conducta y rol. (2007; p. 5)

Por todo lo anterior, este estudio busca profundizar en un aspecto poco estudiado como lo es el discurso (saber-poder disciplinario) religioso-cristiano entendido como modelo Teo-terapéutico en el tratamiento del uso de drogas.

Pregunta de investigación

Con base en los planteamientos enunciados, la pregunta que orienta esta investigación es: ¿cuál es la construcción subjetiva del cuerpo de jóvenes residentes en una fundación Teo-terapéutica de tratamiento al uso de drogas?

1. Objetivos

2.1 Objetivo general

Comprender la relación entre la corporalidad y el tratamiento Teo terapéutico del uso de drogas como forma de constitución de subjetividades.

2.2 Objetivos específicos

- Conocer la manera como operan los discursos en el tratamiento del uso de drogas en los jóvenes.
- Identificar las formas de disciplinamiento corporal en el Teo tratamiento del uso de drogas.
- Identificar las tensiones en la configuración de subjetividad de los jóvenes en tratamiento Teo terapéutico.

2. Trazado metodológico

3.1 La investigación cualitativa y enfoque de investigación

La principal fuente de conocimiento que soporta este estudio es la experiencia subjetiva y vivida de los sujetos. Se destaca la realidad, la cotidianidad de los jóvenes y sus maneras de entender, vivir y percibir el cuerpo bajo unos dispositivos de saber y control determinados.

Se busca desarrollar una investigación de tipo exploratorio. En esta clase de estudios, el tema u objeto se caracteriza por tener un escaso abordaje teórico y conceptual. En ese sentido, el estudio del cuerpo, y en particular la experiencia corpórea del uso de SPA, no ha sido objeto de grandes elaboraciones teóricas. No se intenta explicar, en cambio sí indagar, recoger e identificar un entramado de significaciones en torno al cuerpo, la institucionalidad, la subjetividad y su relación intrínseca con el uso y tratamiento de las drogas bajo el discurso Teo terapéutico.

A continuación se presentan las técnicas de recolección de información utilizadas: los grupos focales y las cartografías corporales.

3.2 Técnicas de recolección de información

3.2.1 Grupos focales

Los grupos focales desarrollados dentro de la comunidad Teo terapéutica fueron integrados por la investigadora y seis jóvenes participantes durante cada encuentro. La técnica de grupo focal es ampliamente conocida y utilizada en el marco de la investigación socio-cualitativa.

Los grupos focales constituyen una técnica cualitativa de recolección de información basada en entrevistas colectivas y semiestructuradas realizadas a grupos homogéneos. Para el desarrollo de esta técnica se instrumentan guías previamente diseñadas y en algunos casos, se utilizan distintos recursos para facilitar el surgimiento de la información (Fontas, C., Vitale, C. et al, párr. 4)

Con el fin de generar un acercamiento a los jóvenes, al inicio de cada grupo focal se hacía una breve dinámica en la cual cada compañero presentaba a quien se encontraba a su lado. Posteriormente y con el objetivo de potenciar el dialogo intersubjetivo, se aplicaron algunas preguntas semi-estructuradas previamente preparadas, que fueron abriendo nuevos rumbos en consonancia con el relato enunciado por los jóvenes. Preguntas centrales relacionadas con las rutinas, el encierro, el placer, el dolor y el disciplinamiento, dieron paso a categorías y elementos emergentes propios de la experiencia subjetiva del cuerpo, tanto del uso de las drogas como del proceso de tratamiento.

Los grupos focales permitieron revelar información sobre el uso de drogas y la manera como opera el discurso Teo terapéutico; la variedad de respuestas, formas de sentir y pensar su experiencia subjetiva, enriquecieron el análisis de la información.

3.2.2 Cartografías corporales

De manera complementaria al grupo focal, con los jóvenes se desarrolló la técnica de *cartografía corporal*, allí:

El usuario en un papelógrafo que contiene el contorno de su cuerpo (que se hace en la sesión) trabaja lo que las zonas le resuenan. Ahí compone con palabras, recortes, colores, en forma más intuitiva, lo que las zonas le provocan. Las zonas no tienen límites, formas, eso lo hace la persona en su cartografía. Mapa subjetivo, rizomático, que en general provoca nuevas líneas de visibilidad. (Lans, Alfonso, citado por Perdomo, Alfredo; 2014, p.12)

La cartografía corporal representa una técnica participativa en la cual se focalizan múltiples resonancias. Por medio de escritos, dibujos, huellas, trazados sobre el mapa del propio cuerpo, se contemplaron con la mayor proximidad posible, las categorías y subcategorías de indagación.



Fotografías: cartografías corporales, 23 de enero de 2014.

Dentro de la fundación Teo terapéutica se realizaron seis encuentros en total y en cada uno participaron seis jóvenes residentes. Si bien allí hay hombres de diversas edades, la mayoría se concentra entre los 17 y los 24 años de edad; son jóvenes con experiencias de uso de drogas y que están internos actualmente (por voluntad u obligación) en dicha institución de carácter cristiano.

Las cartografías elaboradas por los participantes no representan un fin en sí mismas; más bien fueron un medio para la expresión y la participación sobre la experiencia y el significado del cuerpo que cada uno tiene y representa. Los encuentros se cerraban con la exposición de estas cartografías, allí todos manteníamos la posibilidad de participar, hacer

preguntas, reflexionar y analizar sobre el significado de cada color, cada palabra, canción, dibujo o sentires propios, intersubjetivos.

Las sesiones fueron grabadas y transcritas, surgieron relatos que enriquecen el análisis de la información, como se verá posteriormente. También se hizo uso de algunas imágenes de las cartografías, o parte de ellas, para enriquecer el proceso analítico de los resultados.

Para el procesamiento de la información se usó Atlas.ti, herramienta informática para el análisis cualitativo de datos. A partir de la construcción de vínculos entre códigos y familias emergieron redes de enlace que facilitaron una depuración inicial de los componentes centrales de cada categoría de indagación (ver anexo A). Posteriormente, con base en las redes inicialmente construidas se realizó una segunda depuración manual (ver anexo B), procedimiento que permitió consolidar los resultados del presente estudio.

3.3 Los sujetos de investigación

La juventud trasciende una simple etapa del ciclo vital, por cuanto representa el momento en que se da una gran diversidad de descubrimientos, anhelos, formas de expresarse y comunicarse. Habría que decir, en concordancia con Ángela Garcés, que no podría hablarse de la *juventud*, sino de las *juventudes*:

[...] al tratar de definirla es necesario nombrarla en plural. A medida que avancemos en el reconocimiento de la juventud y sus diversas formas de adscripción, descubriremos que NO existe una juventud, pues la hallaremos determinada por varias dimensiones, como son: edad, cuerpo, género, nacionalidad, clase social y generación, entre muchas otras. (s.f; p. 3)

Según la autora, existen al menos dos grandes agrupamientos de jóvenes: aquellos que persiguen una lógica institucional regida por la iglesia, la escuela, el trabajo, y otros que transitan en resistencias y nuevas formas de vivir, sentirse y expresarse en el mundo.

Por eso acudimos a la noción de Juventud Plural, que nos deja descubrir a unos jóvenes adscritos a la sociedad de consumo, y consumo no será sólo capacidad de gasto, es también capacidad de goce e incluso de agotamiento; y a otros jóvenes que buscan diferenciarse por su capacidad de confrontación al mundo establecido y en esa medida construyen nuevas formas de agruparse y diferenciarse, e incluso de resignificar el mundo. (Garcés, A., s.f; p. 6)

Dentro de las categorías de selección de los jóvenes sujetos de este estudio se encuentran:

- Jóvenes con experiencia de consumo de una o más sustancias psicoactivantes.
- Jóvenes con experiencia de internamiento en contexto institucional Teo terapéutico.
- Jóvenes que desean participar de manera voluntaria en el taller de cartografía corporal.

3.4 El lugar de la investigadora

El consumo de sustancias psicoactivantes, y todo lo que ello contiene (tráfico, expendio, usos terapéuticos, tratamientos), constituye un tema de absoluta vigencia en este país. Al observar con detalle, se hace patente su presencia en la calle, las esquinas, los noticieros y en algunos debates políticos.

Asimismo, otro aspecto de esta situación se evidencia cuando jóvenes, casi niños, son llevados día tras día a una oficina de trabajo social para que entren a formar parte de un proceso de restablecimiento de derechos y, simultáneamente, sean valorados con el objeto de emitir un informe de carácter pericial que poco o mucho va a servir de prueba para definir una sanción. Es decir, cuando no solo se aborda el derecho vulnerado, sino también el delito.

Esos hechos reales, vitales porque tienen que ver nada más y nada menos que con la vida de estos jóvenes, poco a poco son absorbidos por procesos administrativos (el informe, la planilla en Excel, la reunión, el ingreso al sistema); entre tanto, como profesional uno se sigue confrontando sobre la mejor manera de abordar tantas problemáticas.

Otros cuantos, al cumplir la mayoría de edad despiertan terribles angustias en sus familiares: -¿Si ya es mayor de edad, quién nos va a ayudar? El seguimiento continúa y muchos optan por las comunidades de Teo terapia. En ese momento pude evidenciar que muchas madres, hermanas, tías o tíos, ante el desgaste de acudir a citas ocasionales con profesionales, las constantes evasiones de los centros de rehabilitación, la imposibilidad de pagar un internamiento en un centro reconocido o la asignación de citas lejanas en la EPS, han elegido este tipo de tratamiento. Fue allí cuando resulté no solo haciendo “seguimiento” a los jóvenes internados en las instituciones que tienen convenios con el Estado, sino también a aquellos internados en este tipo de comunidades de Teo terapia.

Como se podrá apreciar en este estudio, la Teo terapia también representa una alternativa. Estas instituciones no cuentan con trabajadoras sociales, nutricionistas, psicólogas o médicos de planta; pero si con un saber, un discurso y una forma de ver el mundo que incluye el cuerpo drogado y el proceso de tratamiento. La Teo terapia no excluye el ámbito corporal para centrarse en el espiritual, sino que comporta un modo particular de ver, entender, percibir y tratar ese cuerpo que alguna vez estuvo drogado y que ahora hace parte de una terapia, es decir, de una acción sanadora.

Ese fue el lugar de la investigadora, absolutamente subjetivo, en coherencia con el hecho de que los estudios cualitativos no pueden desprenderse de esa subjetividad, por el contrario, deben hacerla visible, explícita. Una mujer que durante el proceso de investigación se convirtió en madre, que dedicó parte de su licencia de maternidad para pasar tiempo con estos jóvenes, conversando, aprendiendo y reflexionando a través de talleres. Y que pudo constatar su alegría al ver a una mujer en medio de su internamiento y realizar una actividad distinta a la de predicar diariamente la palabra de Dios.

Por último, tal como se plantea en el referente institucional del estudio, fue casi un privilegio, por no decir una suerte, poder ingresar como investigadora “profesional” a un contexto cuyo saber privilegiado es el Cristiano, es decir, donde el único psicólogo, trabajador social, médico y abogado es Dios. Allí, los únicos “terapeutas” son los pastores

evangélicos que voluntariamente predicán en la institución, o los líderes que ya han apropiado la denominada “palabra de Dios” y pueden orientar a los demás jóvenes. Tal suerte se debió, seguramente, a que el Pastor coordinador de dicha fundación no solo reconoce el saber Cristiano como verdadero, sino también el saber de otras disciplinas.

3. Referentes

4.1 Referente institucional

La razón de ser de este apartado no se reduce únicamente a detallar el lugar donde se desarrolló la investigación a nivel geográfico o físico. Más bien, su relevancia radica en el hecho de que este lugar sea justamente una institución de Teo terapia que contiene unas formas particulares de intervenir sobre el uso de drogas.

Con el fin de ubicar al lector en esta corriente de tratamiento que poco a poco se ha incrementado en el contexto colombiano como alternativa para la recuperación de los jóvenes y otros grupos poblacionales que usan y consumen drogas, se emplea como base el *Manual Terapéutico El Shaddai*. Dicho manual fue elaborado por Henry Jaramillo Orozco en el marco de la Dirección de la comunidad Teo terapéutica El Shaddai. Este autor llega a reconocer que son escasas las elaboraciones teóricas en sí mismas, tanto como aquellas dedicadas a abordar las prácticas desarrolladas al respecto de la Teo terapia.

Asimismo, se presentan la misión y visión de la fundación en donde se adelantó esta tesis con el ánimo de comprender su enfoque y direccionamiento como institución, así como saber con quiénes trabaja. Henry Jaramillo define las comunidades de Teo terapia de la siguiente manera:

Las comunidades de teoterapia, nombre que he utilizado, puesto que se caracterizan por un tratamiento fundamentado en la instrucción bíblica y en la práctica de rituales religiosos. Generalmente están adscritas a una iglesia protestante, de la cual emanan las directrices espirituales que rigen la comunidad, generalmente tienen como líder un pastor evangélico y el grupo de liderazgo está compuesto por voluntarios de la iglesia que realizan el abordaje terapéutico. La mayoría de estas comunidades carecen de una estructura terapéutica técnica para el abordaje de los problemas emocionales del individuo y se limitan exclusivamente al aspecto Bíblico. (Jaramillo, H., 2007; p. 8)

En dicho manual se establece una diferencia entre las comunidades de Teo terapia y las comunidades Teo terapéuticas, estas últimas:

[...] resultan de la mezcla entre la comunidad terapéutica tradicional incorporando profesionales a los procesos de tratamiento [...] no se adhiere a grupo religioso alguno, aunque fundamentan su doctrina en los principios de la Biblia, como la voluntad de Dios para los hombres. (Jaramillo, H., 2007; p. 7)

Esta definición institucional ofrece pistas para entender su funcionamiento, roles y fundamentos centrales. Sin embargo, no queda del todo clara su estructura y, en especial, la dinámica interna que permite dar una lectura sobre la misma en términos de dispositivo de control. Por ello, los relatos de los jóvenes residentes devienen en riqueza para una comprensión más detallada de lo que el internamiento para la rehabilitación significa.

De manera más concreta, la fundación donde se desarrolló esta investigación tiene como misión y visión:

MISION

Fundación sin ánimo de lucro la cual impulsa a personas fármaco-dependientes a cambiar su vida de manera radical, comprometida con el ser humano en la rehabilitación, deseamos brindarles bienestar por medio de la innovación de actividades con la ayuda de un excelente grupo de trabajo aliados con la palabra de Dios.

VISION

La fundación es instaurada con el propósito de crecer a nivel nacional e internacional estableciendo como objetivo lograr la rehabilitación, educación y formación de valores para generar liderazgo en personas con problemas de adicción. Esto para conducir a una nueva vida en familia y sociedad con principios Cristianos.

Además del referente contextual, es importante enunciar las categorías fundamentales de este estudio: los discursos, el disciplinamiento y la constitución de subjetividades. Para efectos de adelantar su análisis e interpretación, se han clasificado como categorías, sin embargo, todas se encuentran íntimamente relacionadas entre sí y cuentan con la concepción de cuerpo como eje transversal.

4.2 Referentes teórico conceptuales

Hoy día se ha despertado un nuevo interés por los estudios del cuerpo, no del cuerpo anatomizado, sino integral. A pesar de que Pedraza (2007, p. 8) sostiene que en la actualidad las áreas de investigación ya establecidas en los países latinoamericanos sobre el tema del cuerpo aparecen como asuntos menores o temas blandos de la agenda teórica e investigativa, se evidencia un interés por comprender las formas de biopoder en América Latina que han abierto la posibilidad de nuevas producciones teóricas e investigativas. Según la autora, se advierte que también es posible que sus recursos y efectos se analicen sin reparar en el orden del cuerpo, máxime si se consideran los regímenes biopolíticos de forma abstracta, es decir, en sus indicadores incorpóreos.

Es frecuente que se estudien la infancia, los jóvenes, el género, las clases sociales o el problema de la raza sin reconocer en la existencia de estas ‘temáticas’ la evidencia de una localización clara de la sociedad moderna en el orden corporal. Este olvido se agudiza por el rumbo que el ‘giro lingüístico’ dio a muchos intereses de las ciencias sociales y humanas, resultado del cual ha sido que el cuerpo se emplee a menudo como operador lingüístico, a saber, como mero referente en el cual o a través del cual algo se hace evidente o legible. (Berthelot, 1995, citado por Pedraza, 2007; p. 39)

Por el contrario, esta investigación plantea a partir de las ideas de Michael Foucault, que el estudio del cuerpo se encuentra intrínsecamente enraizado con elementos como el poder, las subjetividades, el disciplinamiento, los saberes y los juegos de verdad.

A continuación se exponen, *grosso modo*, los postulados teóricos que fundamentan el horizonte de este trabajo: el tránsito hacia el cuerpo moderno, las raíces del prohibicionismo de las drogas y el disciplinamiento institucional como una de las tantas maneras de constituir subjetividades. Estos constituyen la caja referencial, el modo de ver que se entrecruza con las experiencias subjetivas del cuerpo de jóvenes ubicados en una institución cuyo discurso y prácticas de verdad se centran en la Teo terapia.

4.2.1 El tránsito hacia el cuerpo moderno

Muchas de las acciones y actividades cotidianas tienen implicaciones sobre el cuerpo, sin embargo, debido a la dualidad cartesiana mente-cuerpo que prevaleció en Occidente durante muchos años, la dimensión corporal se vio rezagada, llegando a constituirse en una evidencia oculta. Es así, como gran parte de los trabajos especializados en el tema se ubican solo desde mediados del siglo XIX.

El cuerpo moderno implica la ruptura del sujeto con los otros, con la naturaleza y consigo mismo (poseer un cuerpo, más que ser su cuerpo). Se desconoce la vinculación social, cósmica y cultural que lo integra. En este cuerpo moderno prevalecen la medicina y la anatomía como saberes que intervienen esa estructura que encierra y encapsula al sujeto para anatomizarlo, dividirlo y separarlo. Allí son ejemplarizantes las disecciones realizadas por Vesalio en *De corporis humani fabrica* en el año 1543.

Sin embargo, la separación radical entre el cuerpo y la persona no es la única que se ha planteado, existen múltiples visiones y miradas que permiten entender y concebir el cuerpo. David Le Breton (1990), por ejemplo, describe en su texto *Antropología del cuerpo y modernidad* la realidad melanesia, donde expone que el cuerpo ha tenido visiones con horizontes más amplios que las posturas occidentales o modernas.

Entre los canacos, el cuerpo toma las categorías del reino vegetal. Parcela inseparable del universo, que lo cubre, entrelaza su existencia con los árboles, los frutos, las plantas. Obedece

a las pulsaciones de lo vegetal [...] designa al mismo tiempo la piel del hombre y la corteza del árbol. La parte dura del cuerpo, la osamenta, se denomina con el mismo término que el tronco de madera [...] los nombres de las diferentes vísceras también están tomados del vocabulario vegetal. Los riñones y otras glándulas internas del cuerpo llevan el nombre de un fruto de apariencia parecida. El cuerpo aparece como otra forma vegetal, o el vegetal como una extensión natural del cuerpo. No hay fronteras percibibles entre estos dos terrenos. La división puede realizarse solo por medio de nuestros conceptos occidentales a riesgo de establecer una confusión o una reducción etnocentrista de las diferencias. Para los canacos el vínculo con lo vegetal no es una metáfora sino una identidad de sustancia. (Do K., Maurice L., 1947; pp. 54-70, citado por Le Breton, 1990, p. 16)

De acuerdo con Le Breton (1990), en la civilización medieval e incluso renacentista, el hombre no se divide aún de su trama comunitaria y cósmica. En ambientes carnavalescos los cuerpos se tocaban, compartían gritos, comida, placeres. La brujería mezclaba lo natural con lo mágico. Las reliquias eran distribuidas por el mundo no como partes corporales desmembradas, sino como parte esencial del compromiso santificado con la comunidad.

El individuo y la mirada dualista hombre-cuerpo nace con la aparición de un referente económico: “el comerciante”, quien convierte el interés personal en el móvil de todas las acciones. Se potencia con las disecciones de Vesalio, el dualismo cartesiano (soy, luego existo) y de ahí en adelante con los ritos de borramiento (búsqueda de la eterna juventud, disimulo de olores, sabores, roces corporales), hasta llegar a un cuerpo sucumbido en la medicina, un cuerpo moderno dividido en piezas separadas, incómodo y supernumerario.

4.2.2 Origen de la prohibición de las drogas

Si se habla de un disciplinamiento institucional del uso de las drogas, es porque existe una tradición histórica que ha hecho posible que hoy día el cuerpo drogado se vea confrontado con toda una red de sistemas institucionales para su rehabilitación y ajuste a la sociedad. En este sentido, Palazzolo (2011) al exponer las *Raíces del prohibicionismo* de las drogas se

concentra en tres puntos centrales, donde según él, se plantean las definiciones dominantes, todavía vigentes, sobre la relación entre las drogas y el cuerpo.

Durante los siglos XIV y XVI, el problema de las drogas no se abordaba desde el punto de vista farmacológico, sino fundamentalmente moral y político. En el Medioevo no se castigaba el delito, sino el enfrentamiento a la majestad divina, la cual hoy día es encarnada por la sociedad, así el uso de drogas resulta ser una amenaza para el orden público.

Durante el Medioevo la persecución se dirigía solo circunstancialmente a las drogas. De ahí que la guerra 'a las grasas', a los 'ingredientes perjudiciales', a los 'untos', a las 'plantas diabólicas' y las 'pócimas brujeriles' no acabe de fructíferar en nociones de toxicología. Sus preparados no necesitan herir el cuerpo o causar una víctima en términos empíricos. La víctima es el alma. (Escohotado, 1994; p.304)

El cuerpo es significado como algo separado del alma, cuerpo enfermo igual a alma corrompida. (Palazzolo, 2011; p. 3)

En consecuencia, la brujería y el uso de ciertas drogas no constituían un hecho punible, más bien se les consideraba pecado. El Cristianismo entró entonces a intervenir sobre esos sujetos y esos cuerpos como gente recuperable.

Al entrar el Estado moderno se reconfigura la justicia penal 'el delincuente ya no es potencial regicida, culpable de desacato a la autoridad infinita de un príncipe por gracia divina, sino alguien que debe una reparación por actos de hostilidad hacia sus iguales, los demás ciudadanos'. (Escohotado, 1994; p.17)

Posteriormente, con la emergencia de las sociedades industriales y la necesidad de desarrollar una sociedad eminentemente productiva y apta para el trabajo, se comenzó a estructurar el problema del uso de las drogas como una desviación de tipo social.

Ya entrado el siglo XX el delito comenzó a tratarse como un problema socio histórico que crece con la civilización y el progreso, paralelamente a actividades socialmente productivas. El trabajo aparece como el lugar para la delimitación del orden –de lo bueno y lo malo–. La droga desde estas definiciones, interfiere en los usos del tiempo normados para las sociedades industriales. (Palazzolo, 2011; p.5)

En síntesis y de acuerdo con Palazzolo (2011), podría decirse que la proporción de los crímenes relacionados con la disidencia farmacológica en la actualidad, equivale a aquello que en los siglos XVIII y XIX correspondía a la disidencia política, y del XIV al XVII a disidencia religiosa.

El discurso sobre las drogas tiene como eje transversal la concepción histórica, subjetiva, regulada por mecanismos institucionales y normativos que estructuran un saber-poder sobre el ideal de los sujetos sobre sus propios cuerpos. El cuerpo se hace más evidente cuando Foucault desarrolla sus planteamientos en el marco de los métodos punitivos. Las razones político-económicas que en ocasiones son tan aisladas del mundo del cuerpo, este último ubicado casi siempre en el plano de lo privado y personal, resultan siendo factores estructurales de las sociedades disciplinarias y de control, y por ende, del poder sobre los cuerpos. Debe recordarse que un cuerpo drogado, hiperestimulado no resulta apto para producir y reproducir actividades de trabajo conducentes a mantener la sociedad capitalista y los mecanismos del orden establecido por las sociedades disciplinarias y de control.

Solo planteando el origen de la prohibición a las drogas es posible entender ese vuelco de saberes y discursos, donde lo religioso fue, en parte, relegado por lo médico y penal. No obstante, existen líneas de fuga, zonas grises dentro de ese campo. En una sociedad donde el saber médico y penal no dan respuesta a la solución del uso, porte y tráfico de drogas, el saber religioso-cristiano subyace como una posible alternativa y esto justifica la existencia actual de instituciones de orden Teo terapéutico para la rehabilitación a las drogas. En consecuencia, no en vano lo que plantea el *Informe Diagnóstico*

Situacional de Instituciones de Tratamiento, Rehabilitación y Reincorporación Social a Consumidores de SPA en Colombia:

La mayoría de los servicios de rehabilitación los proveen entidades privadas y sin ánimo de lucro, en su mayoría bajo el modelo de comunidad terapéutica y la modalidad residencial. Se observó un incremento importante de programas de teoterapia sin mayor estructura y soporte teórico-práctico, ocupando el segundo lugar de la oferta de servicios, también hubo incremento de modelos alternativos. Los servicios clínico-psicológicos, psiquiátricos con énfasis en salud mental y de 12 pasos, basados en los principios de Alcohólicos Anónimos, son minoritarios. Las entidades tipo IPS solo representan el 15% de la oferta. (Ministerio de la Protección Social, 2004; p. 4)

De acuerdo con lo anterior, los discursos sobre el cuerpo drogado transitan por perspectivas médicas, psiquiátricas, espirituales y/o legales, llegando incluso a fundamentarse en teorías que plantean la desviación social. Según Piña (2009), el campo de la desviación social abarca tradicionalmente desde acciones reprimidas por el sistema, como crímenes o enfermedades mentales, hasta conductas que son consideradas diferentes o distintas de aquello asumido como normal: la homosexualidad, los estilos de vida de grupos juveniles, *el uso de drogas*, por mencionar algunas. En ese sentido, desviación implica una transgresión a la norma.

El sujeto está limitado en su movilidad, debido a que ha perdido la libertad por estar vigilado constantemente, en consecuencia a ello su expresión corporal y desarrollo mental se ha visto coartado, en cierto modo, la necesidad de sentir y pensar libremente. Si manifiesta sus ideales será etiquetado y enajenado de sus derechos, el sujeto será cercado o encerrado en una prisión material o simbólica, es decir puede ir a una cárcel o a un hospital psiquiátrico, o simplemente será aislado y censurado por una sociedad que constantemente lo está observando. Pero es necesario aclarar que la sociedad y el poder no se pueden seguir viendo desde afuera, y en tal sentido, ese cuerpo que es censurado sufre una especie de autocensura, porque el cuerpo no es totalmente ajeno a lo censurado por la sociedad disciplinaria. Podríamos decir que ahora somos nosotros mismos los que nos observamos en todo

momento, hasta en lo más íntimo. Imaginémonos entonces hasta donde ha llegado la sociedad disciplinaria, que ahora es ‘años luz’ frente a la sociedad estrictamente penal anterior al siglo XIX. (Montua. F., 2005; párr. 42)

4.2.3 El disciplinamiento institucional: una forma de constitución de subjetividades

En este punto resulta contraproducente hablar del disciplinamiento, por un lado, y de la constitución de subjetividades, por el otro. Desde la perspectiva foucaultiana, cuerpo, subjetividad, poder, resistencia, saberes y verdad, entre otros aspectos, hacen parte del mismo entramado.

El biopoder y la biopolítica son conceptos acuñados por Michel Foucault, y constituyen unos de los más importantes referentes a la hora de esclarecer la conceptualización y abordar la corporalidad. Fue este autor quien abrió el camino al hablar de las sociedades disciplinarias y de control; en *Vigilar y castigar* (1986) hace explícito que el poder y los saberes sobre el cuerpo se han transformado o han mutado. Se pasó del suplicio (enmarcado en el dolor, la tortura y el escarnio público) al castigo (enfocado hacia la privación de ciertos derechos, posibilidades y libertades). El cuerpo se vuelve dócil, y a partir del nacimiento de la biopolítica toda acción corporal está predeterminada con el fin de dar continuidad a la sociedad capitalista y de consumo, pues se requiere un orden y de un manejo de los cuerpos en aras de mantener el sistema. Ese control se realiza en todas las esferas, ciclos vitales y desde las primeras etapas del desarrollo evolutivo.

De acuerdo con Foucault, disciplinar los cuerpos y las poblaciones no sería posible sin la presencia de una red de aparatos y dispositivos que estructuraran el campo social mediante instituciones como la escuela, la cárcel, el hospital o la fábrica. Según Piña (2004; p. 4), el influjo de la sociedad disciplinaria sobre los individuos no solo se lleva a cabo mediante la conciencia o la ideología, sino también en el cuerpo y con el cuerpo, de allí que sea tan importante lo biológico y lo somático en lo corporal. Como resultado de la herencia

dualista que disocia al ser humano del cuerpo, vivimos constantemente en una paradoja: el hecho de ser y al mismo tiempo poseer un cuerpo.

La sociedad de control ya no se ejerce desde el carácter propio de las instituciones, hoy día su poder se proyecta desde ámbitos más normalizados e implícitos, sentidos en la cotidianidad e interiorizados inconscientemente por las personas, donde los medios de comunicación desempeñan un rol protagónico.

El cuerpo, en tanto objeto natural, está sujeto a los procesos de la naturaleza (crecer, enfermar, envejecer, morir, etc.), pero al mismo tiempo nada en él es natural, en otras palabras: todos esos procesos están llenos de significados y regulaciones que pertenecen a la dimensión cultural, donde la propia naturaleza del cuerpo humano es producto de la actividad cultural. Así, puede afirmarse que si bien el cuerpo es un objeto natural, también es construido social y culturalmente.

Cada sociedad formula ciertos discursos simbólicos que prescriben formas de percibir, vivenciar y significar lo corporal. Sin embargo, al interior de estos discursos existe una amplia red de posibilidades corporales que desbordan el continente biológico y hacen del cuerpo un proceso cultural que termina solamente el día en que deja de existir. Las posibilidades estéticas del cuerpo son infinitas y dependen de la creatividad de los sujetos, de sus experiencias colectivas e individuales, de su capacidad de resistencia, de su lugar social, de su edad biológica y, en general, de su visión del mundo (Piña, 2004; p. 10).

Pensar la construcción social y simbólica del cuerpo se relaciona con lo planteado por Planella (2006; p. 119), pues “más allá del genotipo existe la personalidad, afirmarán los psicólogos sociales, y a partir de las dos dimensiones se performan las interacciones que tienen lugar en el mundo social”. Esta acción de crear, dar forma, construir en definitiva el cuerpo, salta a la vista; pues como señala Devillard (2002), es lo que separa el cuerpo objetivo biomédico y el representado, más propiamente antropológico, de la experiencia

individual (corporal, material, simbólica) que se construye dentro de (y por) las relaciones sociales cotidianas.

Piña (2004) ubica las modificaciones corporales, y en particular su tema de estudio (los tatuajes), como una forma de indisciplina. El consumo de drogas igualmente transgrede esa intención de orden, higiene, belleza y normalidad impuesta por las sociedades disciplinarias.

Si el consumo de drogas se concibe desde el ámbito médico-patológico, debe intervenir entonces a quien padece esta “enfermedad” desde instituciones de salud y por medio de tratamientos psicológicos, psiquiátricos y toxicológicos ofertados por las denominadas “comunidades terapéuticas” o a través de internamientos hospitalarios o instituciones de salud mental.

En cambio, si se aborda desde la esfera criminal, este comportamiento es sancionado social y judicialmente con medidas como la privación de la libertad, la amonestación, la imposición de reglas de conducta, entre otras.

Hay otros cuerpos que trasgreden las normas sociales de la salud, el orden y la moral; al mismo tiempo que son sometidos por instituciones escolares, jurídicas y sanitarias que mantienen una permanente observación de las señales que transgreden esos controles. El *consumo de drogas*, los tatuajes, escarificaciones e implantes, son algunas de las prácticas que al encontrarse inmersas en relaciones de poder-saber, se han convertido en delitos del cuerpo sujetos a la persecución y el castigo o en su caso, a la rehabilitación. (Flores y Reild, 2007; p. 242)

De acuerdo con Palazzolo (2011), si bien los modelos penal y médico estructuran conjuntamente distintas instancias de intervención material y simbólica sobre los circuitos de producción, distribución y uso de drogas, responden a campos de saber con lógicas e historias propias (la medicina y el derecho), que a la vez pueden dividirse en numerosos

subcampos de especialización (toxicología, psiquiatría, farmacología, derecho penal, criminología, etc.). Michael Foucault plantea la generación de una hiperespecialización de la medicina como construcción paralela al biopoder: cada órgano cuenta con una rama de saber, un saber-poder del cuerpo anatomizado, lo cual no solo ocurre con la medicina, sino también con el derecho y, en general, con todas las disciplinas naturales, sociales y humanas.

Los saberes, incluido el discurso cristiano que tiene un contenido doctrinal basado en los principios de la Biblia, representan una forma de poder sobre los cuerpos:

Es decir que puede existir un ‘saber’ del cuerpo que no es exactamente la ciencia de su funcionamiento, y un dominio de sus fuerzas que es más que la capacidad de vencerlas: este saber y este dominio constituyen lo que podría llamarse la ‘tecnología política del cuerpo’.
(Foucault. M., 1986; p. 33)

El poder ejercido sobre las personas, en sus cuerpos, está imbricado en toda una red de relaciones; cabe señalar que dicho poder no necesariamente es represivo, coercitivo ni violento, puede basarse en la seducción, la provocación o la incitación. Como se verá en los resultados de este estudio, muchas son las maneras y prácticas de condensar al sujeto en el discurso (saber-poder) cristiano, e igualmente son diversas las formas de hacer resistencia a la incorporación en esa tecnología política del cuerpo.

En este orden de ideas, las subjetividades pueden entenderse como formas de constitución de los sujetos a partir de las relaciones históricas, sociales, personales y culturales en las que se desarrollan. Es pertinente hablar de las subjetividades (en plural), ya que un solo sujeto puede representar e interiorizar múltiples formas para configurarse según el lugar, época, entorno y relación en la que se encuentre. Sin embargo, las subjetividades no se limitan al tramo interno del sujeto (psicológico o mental), sino que abarcan un conjunto de relaciones y significados donde el cuerpo resulta representando una compleja red de significados.

Por último, es pertinente mencionar que con el tránsito hacia el cuerpo moderno, las subjetividades también quedaron rezagadas a tal modernidad, es así como muchas veces se deja de ser “uno mismo” para llegar a ser lo que las instituciones disciplinarias y los saberes allí contenidos buscan formar: una subjetividad y un cuerpo controlado, dócil. En consecuencia: “el control actúa como un formador de subjetividad, que funcionará incluso más tarde, aunque este control esté ausente” (Caldeiro. P., s.f: párr. 5).

4. Análisis de resultados

Aunque una de las prioridades en la trayectoria de Michael Foucault no fue precisamente el estudio de la religión, o de manera particular el cristianismo, sus aportes intelectuales si brindan valiosos elementos para abordar el cuerpo. El énfasis que puso en algún momento sobre el disciplinamiento de los cuerpos, abrió un panorama para comprender la importancia de la institucionalidad, la subjetividad y la conformación de discursos que permean la vida de los sujetos en determinados momentos, estados y contextos.

En consecuencia, este estudio se pregunta por la experiencia subjetiva del cuerpo de jóvenes ubicados en una fundación que trata el uso de drogas a partir de unos discursos, formas de disciplinamiento y constitución de subjetividades que evocan experiencias encarnadas del joven en su devenir en la institución. Es de subrayar que la investigación se realizó en un ámbito institucional de modalidad residencial y con unos fundamentos de intervención centrados en la Teo terapia, los jóvenes residentes manifestaron la manera como esta es entendida, vivida e impartida.

5.1 DISCURSOS OPERANTES EN EL TRATAMIENTO DEL USO DE DROGAS: UN ACERCAMIENTO AL DISCURSO TEO TERAPÉUTICO

Los discursos no se limitan a su construcción lingüística, es decir, los textos emiten un enunciado que no se reducen a teoría, también son práctica. Por ende, los sujetos no solo construyen y declaran discursos, también son producto de múltiples discursos que operan en la realidad práctica de las personas y en sus relaciones, “los discursos no son un conjunto de signos que remiten a contenidos o representaciones; sino prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan” (Fernández, H., 1999; párr. 6.).

De este modo, la sociedad y quienes la integran, se encuentran organizados a partir de una red de discursos que operan, en la mayoría de los casos, por medio de dispositivos institucionales: la familia, la escuela, la comunidad, la cárcel, entre otros. Todos ellos

configuran contextos que imparten formas particulares de entender y tratar, en este caso, el cuerpo drogado.

En términos de abordar a los sujetos que usan drogas, se han definido y consolidado diversas perspectivas, por ende, podría afirmarse que allí también operan *diferentes discursos*; cada cual busca intervenir sobre el cuerpo de manera distinta o lo ubica en un nivel particular. Por ejemplo, la discusión que plantea si el uso de drogas se entiende como *delito, pecado o enfermedad*, orienta, *grosso modo*, la manera como cada discurso se va ensamblando.

Ubicar el uso de drogas dentro de cierto discurso en especial, no delimita del todo el problema, más bien esto depende de la influencia del poder/saber que ejerza mayor potencia en ese contexto. En sus relatos, los jóvenes planteaban interesantes discusiones en torno a la ubicación del uso de drogas en determinada estructura de saber y poder. Para algunos se configura como una enfermedad: “hay personas que dejan de consumir y se vuelven locas, se mueren” (Grupo focal, Jaime, 23 años). Otros como un pecado:

Es un pecado, porque te aparta de Dios, mueres en el aspecto espiritual y entras ya a lo carnal, ¿si me entiendes?, a retroalimentar la carne, alimentar la carne, en pocas palabras con el diablo, mueres espiritualmente, te exige el cuerpo, ya después viene la ley de Dios y es cuando te desarraiga. (Grupo focal, Andrés, 22 años)

Otros lo alinean con la representación de un delito: “hasta donde tengo entendido, hay un límite de dosis personal, si se pasa de esta dosis personal, ahí sí va a pagar veinticuatro, doce o setenta y dos en la UPJ” (Grupo focal, Henry, 20 años).

Si el uso de drogas se entiende como *enfermedad*, interviene el discurso médico patológico: se “sana” el cuerpo por medio del saber biomédico y maniobra allí la hiperespecialización de la medicina. Si se considera un *delito*, opera el saber penal: el sujeto, y por ende su cuerpo, es encerrado, privado de la libertad. Pero si se asume como

pecado, el objetivo se concentra en la salvación del alma-espíritu. En cada saber operante, las prácticas discursivas “ensamblan diversas disciplinas y ciencias o las atraviesan y las reagrupan en unidades inesperadas [...] son encarnadas en procesos técnicos, en instituciones, modelos de comportamiento general, formas de transmisión y difusión, y en formas pedagógicas que los imponen y conservan” (Foucault, citado por Buenfil, R., 1996; p. 3).

En ese sentido, algunos procesos técnicos inherentes a las prácticas discursivas se manejan de manera distinta, el enfoque y tratamiento se ejecuta mediante pedagogías que se ensamblan con diversas disciplinas, ciencias o creencias. La experiencia de los jóvenes con otros procedimientos y formas de tratar su conducta de consumo, permitió explorar, aunque superficialmente, un tipo particular de discursos y prácticas.

Aquí todo es con Dios, por ejemplo yo estuve en otra institución y se hacía ejercicio cuatro veces al día, éramos como 30, se hacía un círculo y cada uno proponía un ejercicio, sentadillas, pulgas, de pecho. Por cada jerga callejera le iba a usted su ayuda y era con tres terapeutas profesionales. (Grupo focal, Jaime, 23 años)

A mí en la otra institución me daban un remedio que era vinagre que para limpiar y era terapia de choque, en cambio acá uno se relaja. (Grupo focal, Raúl, 22 años)

En la otra institución que yo estuve se hacía lo del cristianismo pero a cada uno se le especializaba dependiendo de su forma de ser, por ejemplo si era dependiente o narcisista, se enfocaba en su comportamiento. Había unos que les decían que eran jocosidad, nombres terapéuticos, narcisistas, entonces le manejaban más su parte, más individual, en grupo pero también hacían talleres cada uno. (Grupo focal, Jaime, 23 años)

Aquí en el Class uno va a comprar y si lo pillan, los tombo le quitan los tenis y se los botan al río. No lo llevan ni a la UPJ, solo zapatos. Empiezan: -Quítese los cordones, venga la plata ¿UPJ o esto?, lo tiran y le dicen a uno: -Vaya por ellos. (Grupo focal, Samuel, 24 años)

Como se evidencia, la articulación discursiva se construye de manera particular según el caso, institución, saber, disciplina, ciencia o creencia predominante. Los jóvenes, de acuerdo con su nivel de docilidad, logran apropiarse determinado discurso con mayor o menor facilidad. El sujeto es visto como:

[...] blanco privilegiado de poder en el *continuum disciplinario*; suerte de máquina a la cual es preciso educar, docilizar, moldear y adiestrar para una correcta re-adaptación, recuperación y re-socialización, en base a un riguroso cálculo del tiempo, los espacios, los movimientos y su pedagógica vigilancia. (López, A., 2009; p. 7)

El cuerpo drogado permanece oculto de la luz de los discursos reproducidos por dispositivos que buscan ordenarlo y controlarlo; por ende, el cuerpo drogado intenta no estar jerarquizado, huye del encierro, del moldeamiento. Por eso, más allá de la institucionalidad terapéutica, habría que preguntarse por otros dispositivos que operan en torno al uso de drogas, entre ellas la familia y la sanción penal.

La familia, como institución, en muchos casos establece normas, prácticas y reglas que no son asumidas por los jóvenes, ellos no son dóciles a su discurso:

Cuando pequeño no fumaba tanto marihuana, pero me daba mal genio que mi mamá me sacara a gritos de la casa, a regañarme de ficticia, a veces me hablaba, se ponía mal, a llorar, otros tiempos no me dejaba entrar a la casa pero yo me encaramaba por las tejas. (Grupo focal, Jhon, 24 años)

La sanción penal suele repetirse, la reincidencia en casos de porte y tráfico de estupefacientes ha llevado incluso a investigaciones sobre el tema, tratando de estudiar la relación entre el consumo de drogas y conductas delictivas (ICBF y DNE, 2010):

Yo tuve proceso con una juez en el CESPAs de Soacha, me mandó a la cárcel del Redentor, eso cuando tenía 17 años, ya mayor de edad he estado en La Modelo dos veces. (Grupo focal, Samuel, 24 años)

Es de señalar que el poder ejercido por esta clase de dispositivos no siempre es coercitivo o violento; muchas veces se busca que el internamiento en una institución de rehabilitación sea voluntario o que la permanencia en el hogar se efectúe por ciertos beneficios, como la alimentación incondicional otorgada por la madre.

Para el caso, esta fundación Teo terapéutica plantea dos formas de poder: coercitivo (encierro, castigo) y persuasivo (comida, descanso). Al combinar ambas buscan desarrollar y mantener un compromiso con Dios que los lleve a la sanidad del alma y, de por sí, a la sanidad del cuerpo:

Lo que se busca en el ámbito Teo terapéutico es que en vez de recurrir a otro tipo de sustancias para sustituir el ámbito de la droga, más bien acudimos a Dios, y eso se combina con ejercicio, algunos talleres, para que realmente haya una limpieza tanto corporal como espiritual. Entonces se busca rezagar todo eso, uno empieza buscando que la persona se comprometa con Dios, algunas personas dicen que no les gusta, que no quieren, pero de todas maneras uno les dice: -Respete, guarde silencio, colabore... con el tiempo resultan integrándose de manera voluntaria, comienzan a alabar, a preguntar qué significan ciertas cosas, por voluntad propia nos dicen que quieren predicar. (Grupo focal, Oscar, 25 años)

5.1.1 El poder de la verdad o la verdad del poder.

En la institución, el discurso cristiano se imparte como único y verdadero; la salida y opción al consumo de drogas es tomar este camino. La presencia de otros profesionales, discursos, teorías y prácticas quedan al margen o totalmente excluidos: “la única persona, lo único que te puede hacer cambiar, antes que cualquier cosa papá, mamá, amigos, novia, es Dios todopoderoso, sin él no hay nada” (Exposición cartografía, Javier, 22 años).

Una fuente de tensión entre varios de los jóvenes internados, radica en la manera como ese discurso religioso se aterriza en la cotidianidad de la institución misma. Como ya se mencionó previamente al referir la Teo terapia, dos tipos de sujetos son quienes se encargan de dirigir este proceso: “generalmente tienen como *líder un pastor evangélico* y el *grupo de liderazgo está compuesto por voluntarios* de la iglesia que realizan el abordaje terapéutico” (Jaramillo, 2007; p. 8).

Para algunos, la única opción es Dios y no se sienten inconformes con que cualquier ser humano predique la palabra y coordine el tratamiento, tal es el caso de los líderes y los pastores. Sin embargo, para otros, la ausencia de personas profesionales representa un vacío:

Aquí nos dicen que Dios todo lo puede, pero Dios también mandó seres humanos a la tierra para que también nos ayuden, es que uno necesita la ayuda espiritual pero que no solo le pregunte los motivos de su recaída sino que le dé un diagnóstico y la manera como se va a manejar eso. (Grupo focal, Jhon, 24 años)

David Le Breton (1990) ya explicó esto usando la metáfora del traje de Arlequín. Para él, cada quien construye una visión propia de su cuerpo y lo arma como un rompecabezas, sin percatarse de la heterogeneidad del saber que toma prestado.

Hoy, un enfermo aparece como prioritario para un médico clínico o para el especialista en el órgano o en la función que lo hace sufrir. De este modo da crédito al modelo anatómo-fisiológico del cuerpo. Pero, fiel a la tendencia de anotar en la cuenta del curandero los fracasos de la medicina, ese mismo enfermo puede recurrir luego a un hipnotizador o a un curandero; incluso ir en busca de las medicinas blandas y consultar a un homeópata, un acupunturista o un osteópata. Y todo esto, sin preocuparse por el hecho de que está pasando de una visión del cuerpo a otra en total discontinuidad. (Le Breton, 1990; p. 89)

Para algunos, la modalidad Teo terapéutica llega a ser considerada o al menos revestir la sospecha de superstición. Es entendible, por cuanto hemos crecido con una visión moderna del cuerpo en la que priman los discursos biomédico, fisiológico y mecánico. Visión moderna que indudablemente se relaciona con el empeño político por considerar en Colombia el uso de drogas como una enfermedad, tal como lo plantea la Ley 1566 de 2012, según la cual el abuso y adicción a las drogas deberá ser tratada como enfermedad, conforme a la normatividad relacionada con la salud mental.

Pese a lo anterior, en el tránsito hacia el cuerpo moderno se llegó a un punto donde el saber biomédico no brindaba todas las respuestas a los sujetos. Muchos, ante la falta de respuestas científicas y biomédicas a sus dolencias, han optado por caminos –por decir de alguna manera– “alternativos”. El rezandero, el curandero, el sacerdote de la iglesia, el pastor, son representantes de un saber variado al que se acude, en especial cuando el discurso biomédico no opera como se esperaría.

No se busca solamente la cura que la medicina no pudo proporcionarle; en el contacto que establece con el curandero encuentra la revelación de una imagen de su cuerpo mucho más digna de interés que la que le proporciona el saber biomédico. (Le Breton, 1990; p. 84)

Si Dios tiene el saber (expuesto en la Biblia) y este es representado por dos sujetos (el líder y el pastor), debe contener entonces unos fundamentos y unas prácticas concretas para ser desarrolladas como discurso en la cotidianidad de los sujetos. En este caso, la Teo terapia tiene como principio fundante la trilogía cuerpo-alma-espíritu, los jóvenes plantean interesantes formas de comprenderla. De allí que sea necesario concentrarse en esta particularidad del discurso institucional que opera como un saber/poder cuya intención es la de ser instituido en los sujetos.

Se ha venido afirmando que el dualismo cartesiano mente-cuerpo afianzó la separación entre lo corporal y el pensamiento, y sobrepuso el ámbito de la mente como puro racionalismo. Sin embargo, en un estadio anterior, durante la alta Edad Media, el

Cristianismo ya había introducido la disgregación del cuerpo y el alma, lo carnal recogía lo profano y mundano exacerbado por el desbordamiento de los placeres y los deseos.

Dentro del enfoque Teo terapéutico, más que dual, el hombre es trinitario en su esencia, la trilogía cuerpo-alma-espíritu es uno de sus principios fundantes. Comprenderlo resulta indispensable, pues a partir de allí o hasta allí transita y deviene una diversidad de discursos y prácticas bastante particulares.

En la parte del alma es donde nosotros venimos, yo hablo a mi manera personal, porque pueden haber explicaciones muy científicas pero es lo que yo entiendo, el alma es la que se juzga, no tiene sentimiento, no tiene hambre que es cosa del cuerpo, el espíritu cuando uno se muere es propiedad de Dios, el espíritu sube directamente al reino de los cielos, el alma es la que se juzga, el cuerpo que es lo que se queda aquí, de polvo venimos en polvo quedareis. (Exposición cartografía, José, 20 años)

Los jóvenes en sus relatos, exposiciones y cartografías plantearon formas de entender esta trilogía. En general, coincidieron en asumir el cuerpo como lo carnal, aquella masa tangible donde se ubican las extremidades, líquidos y tejidos; el espíritu como propiedad o conexión con Dios y el alma como una entidad sujeta al juzgamiento. Hasta este punto se entendería que tanto el alma como el espíritu representarían la verdadera esencia del ser humano. Se manifiesta una forma particular de intervención donde aparentemente el aspecto carnal no tiene lugar, pero entonces, ¿por qué el cuerpo hace parte de esta trilogía? Ese cuerpo existe, pero es el lugar de los sentidos y las sensaciones, aspectos que deben someterse al control mediante acciones de disciplinamiento corporal y de las emociones. El fortalecimiento del alma y del espíritu conllevarían, *per se*, el saneamiento del cuerpo:

Cuando uno va a una EPS le descontaminan el cuerpo y ya, cuando uno tiene que descontaminar es la mente y el espíritu, para mi concepto, la desintoxicación del cuerpo se hace automáticamente porque uno deja de consumir, pero lo difícil es descontaminar la mente y el espíritu. (Grupo focal, Raúl, 22 años)

Esta forma de entender el alma (sujeta al juicio) se diferencia de la concepción de alma que desarrolla Michael Foucault, por cuanto la primera es juzgada por poderes celestiales, la segunda,

[...] se trata de un alma, pero no como efecto de una ideología, no como el alma representada por la teología cristiana, sino una realidad histórica del alma como producto del funcionamiento del poder que se ejerce sobre aquellos a quienes castiga, se vigila, se corrige y se educa, aquellos quienes se sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de toda su existencia. (Foucault, 1986, p. 36)

Por ello, “el alma” se somete al juicio. Para el discurso Teo terapéutico ese juicio es celestial, en tanto, para la perspectiva que plantea el disciplinamiento de los cuerpos, se trata de un juicio o sometimiento para la regulación de los placeres y los deseos, donde tiene cabida el tratamiento del uso de drogas. Son jóvenes que están encerrados: “aquí hablamos de las drogas solo a manera de humillación” (Grupo focal, Andrés, 22 años); se humilla el alma, se la somete, el alma como prisión del cuerpo, el alma derivación y elemento de anatomía política.

Sin embargo, debe señalarse que el discurso Teo terapéutico va más allá de la ciencia sobre su funcionamiento, opera como un poder. Todos reconocen la evidente afectación del cuerpo, sus consecuencias, deterioro, pero no se peca sobre el cuerpo, se peca sobre el alma; no se comete un delito sobre el cuerpo, sino sobre el alma. En general, los jóvenes entienden que lo:

Teo terapéutico es terapia con Dios, con Jehová, es donde se trabaja la parte espiritual y la conducta, en otro lado no manejan la Teo terapéutica sino la Terapéutica, se trabaja más en la carne, en los sentimientos, te reprimen, te tienen ahí, te hacen saber que comes pan duro porque cuando tenías allá un pan blandito en tu casa tu no lo valoraste. (Grupo focal, Méndez, 22 años)

Como la lucha contra las drogas es entre potestades, el juicio del alma se desarrolla mientras el cuerpo queda en la tierra: “de polvo venimos, en polvo quedareis” (Grupo focal, Henry, 20 años). Según los jóvenes, el juicio de su alma es parte fundamental de su proceso, reconocen que en algún momento llegará el día de la “rendición de cuentas”. Con esto se busca que cada pensamiento y cada acto realizado en el mundo terrenal sean controlados; se genera una capacidad de autocontrol en la medida en que se interiorice el temor por el juicio del alma y la posibilidad de caer al infierno. “El alma se juzga de acuerdo con lo que hicimos aquí en la tierra, aquí tenemos muchos dones, el día del juicio si no pusimos un don en práctica entonces vamos para el infierno” (Grupo focal, José, 20 años).

Entre el cielo y el infierno, entre el bien y el mal, la polaridad se mantiene en el discurso. Foucault (1967) explicaba cómo el control externo era sustituido por el más eficaz control interno, cada sujeto se convierte en su propio terapeuta. Como se evidenció, el control externo del aparato judicial no opera del todo, los jóvenes en su mayoría tienden a reincidir en conductas delictivas asociadas al porte y tráfico de estupefacientes, mientras que el discurso cristiano pretende lograr un control interno basado en el arrepentimiento, la culpa y el remordimiento. Lo importante es mantener buenos pensamientos y actos en la tierra para tener un buen desempeño en el juicio y, por ende, ganar el mundo de los cielos.

Yo sé que es malo robar, yo sé que es malo matar, yo sé que es malo consumir porque le estoy haciendo daño a mi cuerpo, pero por consumir le ofrecen tanta plata, por ir a robar ese ‘man’ o ir a chuzarlo porque le cayó mal y lo hago, aún sabiendo que es malo. Cuando uno comienza a sentirse mal es cuando se confronta el espíritu, porque digamos yo decía: - Parceró, ¿cómo fui a chuzar a ese ‘man’ por plata? Ahí entra el remordimiento, es como el alma, el espíritu que dice: -¿Usted cómo fue a hacer eso? Ya después de tantos años a uno le da igual, uno chuzo o roba a una persona hasta por dos mil pesos. (Grupo focal, Oscar, 25 años)

Habría que preguntarse entonces: ¿Qué sucede con el alma y el espíritu del cuerpo drogado? Ese cuerpo pone en pausa la voluntad, el arrepentimiento, la culpa y el remordimiento; estos sentimientos o emociones (y otros tantos) no operan bajo el efecto de las drogas, por ello el tratamiento no solo se centra en descontaminar el cuerpo, sino en fortalecer la voluntad.

Se supone que en ese momento no existe el espíritu, ni el alma, desafortunadamente está solo el cuerpo, porque si vamos a ver somos seres muertos, espiritualmente hablando, porque no tenemos voluntad de nosotros mismos, estamos completamente desinteresados por nuestra imagen, por nuestra apariencia física, hacemos lo que sea o lo que haya que hacerle a una persona sin importar si esa persona va a resultar mal. (Grupo focal, Andrés, 22 años)

Es evidente que la forma de tratar el cuerpo, el alma y el espíritu en la fundación Teo terapéutica es distinta. Para lograr un equilibrio entre estas dimensiones, el discurso práctico Teo terapéutico desglosa una serie de caminos, rituales y formas de disciplinar el cuerpo. Eso no significa que las zonas grises estén ausentes, es decir, la subjetividad sigue operando con ciertos modos, características y estructuras. Lo que sí es importante tener claro, es que este tipo de comunidades reconocen su particularidad. Para finalizar este apartado, al respecto de las comunidades de Teo terapia, Henry Jaramillo (2007; p.3) comenta:

No hay que extrañarse porque parezcan diferentes: son las descendientes de la religión en un mundo dominado por la ciencia y la medicina.

No hay que extrañarse que parezcan familiares: todos nosotros hemos tenido un cierto grado de acercamiento a lo religioso.

No hay que extrañarse que sean razonablemente uniformes: esto solo atestigua de la unidad de las tradiciones judeocristianas.

No hay que extrañarse que sean enigmáticas: la esencia de la fe es un misterio.

No hay que extrañarse que emprendan actividades que parezcan mundanas: la iglesia siempre ha estado en el mundo, aunque no siempre para el mundo.

5.2 EL DISCIPLINAMIENTO COMO EJERCICIO PERSUASIVO Y COERCITIVO

Del cuerpo en el teatro del castigo, ofrecido en espectáculo mientras es supliciado, descuartizado, amputado, marcado, expuesto vivo o muerto, al cuerpo obediente en las instituciones del poder moderno, dispuesto para ser enderezado por las disciplinas y aumentar así su utilidad.

Foucault, 1986

5.2.1 El encierro

La fundación de Teo terapia que sirvió de marco para el desarrollo de esta investigación, se ubica en la localidad de Kennedy (Bogotá D.C.). Desde el exterior se observa una casa de cuatro pisos, con rejas en sus ventanales y puertas exteriores. Si como discurso práctico hemos venido afirmando que se concentra en la salvación del alma y el espíritu, no sobra recordar que también tiene una forma de intervención sobre los cuerpos. Por ello, el encierro es la forma más evidente de comenzar a describir y analizar la manera como se ejecuta el disciplinamiento corporal.

“Aquí lo traen a las buenas o a las malas”, refiere uno de los líderes, es decir, por medio de un ejercicio persuasivo o coercitivo. Algunos llegan con una intención de cambio; otros son “recogidos” previa solicitud de algún interesado en que ese joven se discipline, cumpla normas y se adapte a la sociedad, que generalmente es un familiar muy cercano a él.

El *bloque* consiste en que tres o cuatro personas van a donde una familia, cuyo personaje los tiene completamente desesperados, entonces llaman acá porque ya se les sale de las manos, entonces lo traen a las buenas o a las malas. El bloque lo conforman residentes de la

fundación, pero los más capacitados, los más antiguos. Ya después la familia decide cuánto tiempo lo va a dejar. (Grupo focal, Jorge, 23 años)

Más que impedir que el joven se evada y recaiga en su conducta de consumo, el encierro se usa como un mecanismo que facilita el control, el orden y el disciplinamiento. El encierro suele asociarse con la sanción producto de una conducta delictiva, es decir, con la prisión. Sin embargo, Michael Foucault en la *Historia de la locura en la época clásica* (2006), expuso la manera como se conformó el “Hospital General”, al cual denominó “el gran encierro”, donde lo exclusivamente médico o penal no tenía injerencia. El orden burgués estableció lugares de confinamiento que no eran dirigidos de manera particular a enfermos o delincuentes: “en el siglo XVII se crean grandes internados. En ellos se mezclan locos, pobres, desocupados, mozos de correccional, mendigos. Se condena la ociosidad no por criterios de curación sino por imperativos de trabajo” (Foucault, 1982).

Con esto se entiende que el uso de drogas, si no es concebido desde el discurso médico (patológico), ni tampoco desde el ámbito penal (sancionatorio), puede ser comprendido a partir de la moral, con un trasfondo que necesariamente se conecta con la productividad y que requiere del confinamiento mediante la práctica del encierro.

En lo referente a la institución abordada, la dimensión productiva del encierro se asocia con la realización de actividades de capacitación técnica, como pintura o carpintería, incluso con la posibilidad de nivelación académica por medio de la validación escolar. El internamiento permite que el disciplinamiento se ejecute con mayor intensidad. Algunos jóvenes se sienten persuadidos con el hecho de poder adquirir un conocimiento técnico y académico para su desempeño en el mundo laboral; por el contrario, otros ven en esas actividades formas superficiales para “matar el tiempo”, el cual se percibe con mayor lentitud cuando se vive el encierro.

Una manera de asegurar la permanencia de los internos en algunas cárceles y hospitales psiquiátricos era el uso de cadenas. En esta fundación se presenta un encierro

literal y un encadenamiento metafórico: el encadenamiento es al mundo, a la tierra, a lo mundano. Cuando hay una aproximación al mundo espiritual, estas cadenas logran abrirse e incluso romperse.



Teniendo el dominio propio, podemos alejarnos del mundo para dominar el mundo, por eso puse las cadenas en los pies, porque nosotros estamos atados al mundo, al lado del mundo tengo los siete pecadillos que son: lujuria, gula, avaricia, pereza, ira, envidia y soberbia. Esos son aparentemente pequeños pero son los que nos hacen trastabillar a los pecados grandes para que nos alejemos de Dios. (Exposición cartografía, Jaime, 23 años)



Soy hombre nuevo en Cristo, gracias a la palabra se fortalece mi fe, estoy tranquilo tengo seguridad, ánimo, libertad y mucha más vida, cuando comienzo con mi rehabilitación comienzo a romper cadenas. (Exposición cartografía, Méndez, 22 años)

De este modo el encierro representa uno de los mecanismos más sofisticados de disciplinamiento; gracias a él se concretan hábitos, rutinas, actividades, se logra docilizar el cuerpo mediante la cuadrícula de los espacios y de los tiempos. El cuerpo drogado, aparentemente ausente del sometimiento a ciertos discursos, entra ahora en la dinámica de un saber/poder que busca regularlo a partir de un conjunto de mecanismos para su normalización. La manera de readaptar al sujeto empieza por las prácticas del disciplinamiento cuando se confina el cuerpo.

5.2.2 El ritual de ingreso

El protocolo de ingreso a la fundación contiene los siguientes pasos: ingreso del interno, diligenciamiento de papeles por parte del acudiente, se le quita la ropa, se baña, se le corta el pelo, se baña nuevamente, se le da ropa y empieza una temporada de “tres días de gracia”.

De entrada, la presencia de un acudiente responsable denota la incapacidad que se le atribuye al nuevo residente para controlar sus acciones. Aunque la mayoría son mayores de edad, se requiere la presencia de una persona a quien acudir en caso de emergencia y se le asigna la toma de decisiones con respecto al joven: quiénes pueden visitarlo, qué llamadas recibir y en qué horarios, el permiso para salir de la fundación o el requerimiento de un servicio médico para una visita urgente a la EPS. Asimismo, el acudiente es a quien se le informa en primer lugar cuando el joven se evade, buscando que si regresa junto a él/ella, libremente decidan si se envía de nuevo “el bloque” para retornarlo al encierro y continuar con el disciplinamiento y la consolidación de nuevos hábitos.

En consecuencia, con retirar la vestimenta no solo se pretende limpiar el cuerpo y mejorar la presencia, pues “esa ropa que trae malos espíritus se bota”, refiere uno de los jóvenes líderes. La nueva vestimenta consolida la homogenización de los cuerpos, los *jeans* y una camiseta color verde “biche” uniforman y empiezan a desdibujar la particularidad de los sujetos para convertirlos en una comunidad lo más unificada posible.

El cuerpo, además de masa, subjetividad, poder y resistencia, también es imagen. Hoy día, la atribución que hacemos a la imagen es muy importante. Para Le Breton, “los ojos son los órganos que se benefician con la influencia de la creciente cultura erudita. Sentido de la distancia que se convirtió en el sentido clave de la modernidad puesto que permite la comunicación bajo su juicio” (1990; p. 41).

Así, los ojos permiten la inmersión en la imagen, en este caso para distinguir y señalar al sujeto como parte de una comunidad visualmente homogenizada. Para ciertos discursos, el uso del uniforme se justifica en aras de alentar el sentido de pertenencia, es decir, potencia el factor subjetivo de la inscripción a un grupo. Sin embargo, desde una perspectiva disciplinar trae consigo la pérdida de la individualidad como en este caso, pues permite observar e identificar rápidamente la presencia o ausencia de los sujetos confinados en la institución.

Vale señalar que la elaboración de las cartografías corporales por parte de los jóvenes, abrió la puerta no solo a la demostración de un sujeto disciplinado que inscribe allí formas propias del discurso Teo terapéutico, sino además líneas de fuga sobre la propia subjetividad que debido al encierro se encuentran ocultas. En consecuencia, cabe decir que en ninguna cartografía corporal se representaron con el uniforme institucional, lo cual puede leerse como una forma de resistencia al discurso práctico que opera sobre la homogenización de sus cuerpos.

Si el encierro constituye una de los modos más puntuales de ejecutar la “ortopedia social” (Foucault, 1975), el uniforme ha de enmarcar al sujeto desde su imagen, hace parte del encauzamiento de los cuerpos y sus formas de sentir, pensar, actuar. La camiseta de color llamativo permite distinguir, pero también ver a la distancia; por eso ante una evasión, el joven no solo busca un nuevo refugio, un escondite, sino también quitarse la camiseta, esa que lo uniforma dentro de la institución pero que lo diferencia cuando se sumerge nuevamente en la sociedad y lo pone en evidencia.

El uso del uniforme no es permanente, en ocasiones usan ropa particular con la particularidad de que no es propia, sino donada. Al respecto, un joven expresó:

Solo llegan donaciones para valorar lo que uno tenía, también para dejar de ser tan materialistas porque eso es mundano, ¿si me entiende? ponerse ropa de marca y esas cosas,

solo apariencias y eso no debe ser porque lo que importa es lo de adentro. (Grupo focal, Javier, 22 años)

Vestir ropa donada tiene un valor simbólico que inhibe el uso de mercancías propias del contexto moderno y consumista generalmente asociado a la acumulación de dinero y el uso de drogas. Si el deseo se incrementa con el uso de ropa de marca, en el ámbito institucional este se controla al vestir ropa donada. Todo lo anterior representa una práctica tendiente a reconstruir una nueva subjetividad enmarcada en unos nuevos hábitos. Con el uso de ropa donada, el discurso Teo terapéutico se deslinda por un momento del factor productivo, sin embargo, vuelve a enlazarse con este cuando imparte talleres ocupacionales dirigidos al desarrollo del trabajo y la construcción de hábitos absolutamente necesarios para que siga maniobrando el cuerpo de la modernidad.

En la misma vía opera el baño, pues al igual que la eliminación de la ropa, busca desprender los espíritus malignos; las prendas cargadas de potestades deben ser suprimidas para dar cabida a un nuevo discurso. Igualmente, el corte del cabello en el ritual de ingreso es asociado por algunos jóvenes con la limpieza y el aseo corporal, otros amplían esta visión al establecer una conexión entre el corte y la idea del resurgimiento como nuevas criaturas.

Dios manda a un personaje en la Biblia, a Job que cuando es nueva criatura se tiene que despojar de todo, como somos nuevas criaturas, el cambio es radical, en un lugar de estos cuando nos ‘calvean’ es eso, estamos siendo nuevas criaturas, ya no somos los mismos desechables que estamos afuera sino que estamos en este lugar y tenemos que cambiar por presentación personal, por autoestima y fuera de eso, a medida que va creciendo el cabello en un lugar de estos se va viendo el crecimiento que usted tiene en sus cosas, en sus emociones, en sus ilusiones, en sus pensamientos. (Exposición cartografía, Johan, 23 años)

No solo el rostro, también el cabello constituye uno de los focos de la modernidad, hace parte de la representación de la propia subjetividad, se le atribuye especial cuidado y

estima. Cortar el cabello significa resurgimiento, y con ello se amplía el horizonte frente a su utilidad, más adelante se verá cómo esta acción no solo se hace al ingreso, sino que con el tiempo, dentro de la dinámica institucional expresa una de las principales formas de castigo subjetivo y corporal.

De otro lado, los “tres días de gracia” permiten que el proceso de adaptación, luego del confrontante ritual de ingreso, sea menos rígido:

Durante los tres días de gracia puedes descansar para recuperar fuerzas, porque duraste hasta quince días allá sin dormir, consumiendo. Entonces tres días en los que puedes dormir, relajarte, recibes la comida de primeras, doble comida, doble pan, doble colada. (Grupo focal, José, 20 años)

En ese sentido, una entrada persuasiva da paso después al castigo y a la docilización de los cuerpos. Se inicia con un disciplinamiento persuasivo y luego se ejerce la coerción. Así, el ritual de ingreso marca de entrada el imperativo de docilidad del sujeto, aunque inicialmente se muestre resistencia o inconformismo, la subjetividad que muchos llaman “rebelde” termina traducéndose en resignación y acoplamiento. Aquí opera a toda marcha el mecanismo de ortopedia social.

5.2.3 Reconstruyendo hábitos

Se han corregido poco a poco las posturas; lentamente, una coacción calculada recorre cada parte del cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos.

Foucault, 1986

El comportamiento regular de una persona se asocia a lo que comúnmente se denomina “hábito”. En el marco institucional se realizan varias actividades durante el día, la mayoría

de ellas giran en torno al concepto bíblico. La construcción de hábitos posibilita el encuentro con el control y el orden, y es un paso previo para la configuración subjetiva que se pretende generar.

Se pensaría que el joven drogado no tiene unos hábitos bien definidos, hipótesis errónea que se evidencia cuando empiezan a describir su comportamiento en épocas de marcado consumo de SPA.

Siempre he tenido hábitos, pero uno los va dejando, de momento no se baña uno, no se baña la boca o se olvida saludar decentemente, entonces eso lo va perdiendo uno, a veces no hay con quién hablar y cuando se va a expresar con alguien lo hace como si estuviera con gente de la calle, entonces aquí uno retoma el decir ‘buenos días’, ‘buenas tardes’, el hábito de comer, los tenis que huelan a rico, el respeto al cuerpo de uno. (Grupo focal, Raúl, 22 años)

Hubo un tiempo que viví en la calle, esto fue como rutina, éramos tres, por la noche dormíamos en un ‘cambuche’, por la mañana salíamos a pedir comida, robábamos, fleteábamos los carros, consumíamos, por la tarde llegábamos y otra vez a consumir, no pedíamos almuerzo ni comida y al otro día lo mismo. Todo se convierte en una rutina, en un hábito, ya uno sabe en dónde está la plata. Pero uno aún teniendo plata y droga sigue en lo mismo, sigue robando, sigue pidiendo, sigue en lo mismo. (Grupo focal, Andrés, 22 años)

Gracias al diablo nunca me faltó el bazuco, mi rutina era salir todos los días a las nueve de la mañana y llegar a las seis de la mañana del otro día. Desayunaba, devoraba hasta la pega, yo todavía tenía mi droga pero el cuerpo le pide a uno comida, y la mamá de uno si no me abría me subía por el balcón y comía, mi rutina era todos los días así. (Grupo focal, Oscar, 25 años)

Hay personas que ya tienen su sitio donde dormir, su matica, allí pido almuercito, allí voy y cuido carros, allí me regalan la traba, allí voy y tun, entonces ya tiene un sistema, así como la gente normal tiene un sistema de levantarse a las seis de la mañana a ir a trabajar, así uno

también tiene un sistema de vida en la calle. Allí rebusco, allí pido, allí fían. (Grupo focal, Jorge, 23 años)

Para la sociedad disciplinar, el gran inconveniente de este tipo de rutinas es que no satisfacen la dinámica productiva de un sistema capitalista, ni contribuyen a la competencia. Por ende, solo la realización de labores como el trabajo y el consumo de bienes materiales y servicios cumplen el objetivo de potenciar el modelo de desarrollo neoliberal.

Sin lugar a dudas, la llegada a una institución señala y traza directrices al respecto de un tipo deseable de comportamiento, integrando a su vez normas y formas de castigo que operan cuando alguien intenta violar el orden que se está configurando y estableciendo. Cabe señalar que la aplicación de dichas directrices no se limita al contexto institucional, la intención es que los sujetos arraiguen unos hábitos sociales y corporales que trasciendan a su vida en la sociedad y, de forma particular, en una sociedad productiva.

Acá manejan el horario por ejemplo de una empresa, por ejemplo se levanta a las cuatro de la mañana, a las seis estar en su trabajo, en el trabajo toca estar bien receptivos, bien arreglados. Acá es lo mismo, uno madruga, se baña, se arregla, hace su oración del trabajo, hace sus talleres, devocional más que todo con Dios, y si la casa está bien nos dejan relajados. (Grupo focal, Richard, 19 años)

La realización de talleres ocupacionales como carpintería o pintura, potencian el desarrollo de la actividad productiva, se educa para desempeñar un rol laboral, cumplir horarios, manejar el dinero adecuadamente, ser útil en la sociedad.

Como expresión de resistencia, algunos jóvenes manifestaron su inconformidad frente a los talleres ocupacionales, al señalar el factor acumulativo de la institución que, en su opinión, no se revierte en beneficios personales. Sin embargo, retornan al discurso productivo al exhibir la necesidad de “explotar” los dones.

Eso no es carpintería, es lijar, aquí solo lijamos para que ellos consigan plata. Los cuadritos en madera se hacen para que los perseveradores salgan y vendan. Acá necesitamos más talleres, cada uno de nosotros tenemos un don, entonces hay que explotar ese don. (Grupo focal, Richard, 19 años)

El cuerpo, como medio para la obtención y reproducción monetaria, hace parte de la atribución que los jóvenes confieren a este y diverge completamente del significado otorgado al mismo cuando estaban bajo el efecto de SPA o habitaban en la calle:

Cuando uno está drogado, el cuerpo genera impulsos, usted no piensa nada, uno no lo hace por la plata que le van a pagar, uno lo hace porque el cuerpo le está pidiendo droga, tiene ansiedad, entonces busca dinero para calmar esa ansiedad, o recicla, o pide. (Exposición cartografía, Dylan, 23 años)

En definitiva, “un conjunto de técnicas de control corporal que apuntan a una cuadriculación del espacio y del tiempo, se busca con la mayor economía, reducir la fuerza del cuerpo en tanto fuerza política y maximizarla como fuerza económica” (Terán, 1995; p. 25).

5.2.4 Estrategias para fomentar el autocontrol

Se puede afirmar que varios son los caminos para fomentar el autocontrol de los cuerpos. Si el uso de drogas se relaciona con la debilidad no solo corporal sino también (y fundamentalmente) espiritual, es necesario someter al sujeto y al cuerpo a toda una red de prácticas para lograr enfrentar el uso de drogas. Los devocionales, las cadenas de oración, la danza como alabanza y la práctica del ayuno, son las actividades más destacadas que se desarrollan cotidianamente en el marco institucional.

5.2.4.1 *Los devocionales y las cadenas de oración*

Los devocionales se centran en la lectura de la Biblia realizada por un pastor y en la que ocasionalmente intervienen algunos de los jóvenes. La intención del devocional es generar un espacio de reflexión y acercamiento con Dios por medio de alabanzas, oraciones, lectura de salmos: “buscamos alinearnos con Dios, estar en comunión con Dios”, refiere uno de los jóvenes.

Las cadenas de oración se hacen “después del devocional. Se empiezan a manejar grupitos de a cuatro personas y duran todo el resto del día, más que todo por las peticiones, por los especiales, la oración que es lo que aparta al maligno” (Grupo focal, Maicol, 21 años).

El fortalecimiento espiritual se centra en la idea de que entre más cerca se encuentre el sujeto al Espíritu de Dios, menos posibilidades tiene de recaer al mundo carnal y, por ende, al mundo de las drogas, la maldad y la superficialidad. Además, tal fortalecimiento se supone más viable si se adelantan prácticas colectivas que apoyen esa fortaleza.

Los grupos focales permitieron a los jóvenes expresar sus inconformidades no en torno al significado o la importancia del devocional, sino sobre la manera en que se ha establecido como castigo.

Algunos pastores dicen que un devocional por regla general es de cuarenta y cinco minutos, pero él dice que tiene que ser de dos o hasta de tres horas. En los devocionales nos toca en el piso y ahora va a ser parados porque uno se duerme sentado. Pero en general estamos formados, tomamos distancia, es que parece el ejército, formando. Eso es solo disciplina. Si uno hace bulla nos ponen a hacer flexiones. (Grupo focal, Henry, 20 años)

Por tanto, una actividad tan propia del espacio Teo terapéutico sucumbe al ser usada como estrategia de castigo. Tanto el devocional como las cadenas de oración llegan a compararse,

incluso, con el disciplinamiento institucional del ejército. Este último es uno de los contextos donde se visualizan más claramente el ordenamiento y la homogenización de los cuerpos: toman distancia, portan uniforme, realizan toda una serie de expresiones corporales; es uno de los dispositivos, por supremacía, del disciplinamiento corporal paralelo a la cárcel, el hospital y la escuela.

Se evidencia que si un joven es dócil al devocional y a la cadena de oración, no tiene dificultades de índole disciplinar. Por el contrario, si muestra resistencia, ya sea mediante manifestaciones corporales (bostezar, quedarse dormido, cruzar los brazos o las piernas) o subjetivas (apatía, falta de atención, desinterés, etc.) es sometido a lo que ellos denominan una forma de disciplina, es decir, un castigo. El castigo opera como férula para acoplar el comportamiento subjetivo y corporal de los jóvenes.

5.2.4.2 La danza como alabanza

Resulta interesante cómo una práctica aparentemente tan corporal se entreteje con el discurso Teo terapéutico.

En la alabanza uno mediante cantos, movimientos del cuerpo le rinde como un homenaje a Dios, lo importante es sentir el mensaje de la palabra de Dios en todos nosotros, no es un baile sino una alabanza, para eso usamos nuestros brazos, por ejemplo cuando dice: -Que los cielos se abren, uno abre las manos. (Grupo focal, Javier, 22 años)

Si bien dentro del discurso se le da prioridad al mensaje de Dios y la comunión establecida con Él, en el plano de las sensaciones se movilizan varios aspectos. Al indagar sobre la importancia de la danza como abalanza se desencadenó una lluvia de ideas:

Carlos (20 años): acá lo que hacemos es alabanza.

Raúl (22 años): romper cadenas.

Johan (23 años): sacar la energía.

Jaime (23 años): estamos rompiendo cadenas, el que le pone empeño termina cansado.

Steven (19 años): pero si uno lo hace con actitud no se cansa, se descarga uno bacano.

Steven (19 años): es como cuando te fumas un ‘bareto’, se siente alegre.

Llegar al punto de asociar la danza con la sensación producida por el consumo de la marihuana, conlleva a pensar que la experiencia no es solo espiritual, sino evidentemente sensorial y corporal. Aunque dicha asociación no se puede generalizar, la danza como movimiento corporal en interconexión espiritual representa una forma precisa para comprender la relación cuerpo-alma-espíritu, trilogía fundante de la Teo terapia.

Tal asociación tiene sentido, pues la danza alberga “el conjunto de emociones, sentimientos, ideas y pasiones expresadas; el baile es el medio a través del cual se ponen en escena esos aspectos” (Murcia y Jaramillo, 2008; p. 20). Un cuerpo que danza indudablemente también es un cuerpo que suda, emite olores y genera un encuentro con la corporalidad. La alabanza generalmente se acompaña con música que permite abordar el mensaje de Dios hacia los fieles, de modo que estos puedan expresarse sin la limitación de estar simplemente sentados y en escucha.

Aunque gran parte de la música actual es asociada con la sexualidad, la sensualidad y un contenido violento, en el Cristianismo los movimientos del cuerpo se asientan gracias a que permiten expresar, alabar, glorificar y emitir toda una serie de sentimientos y emociones que van dirigidos hacia el Espíritu Santo.

Ya sea mediante movimientos espontáneos, o incluso coreográficos, la danza como alabanza tiene dos propósitos fundamentales: primero, sentir el mensaje transmitido por Dios a través del sermón del pastor o el contenido de la música cristiana y segundo, a manera de retribución, no solo con el pensamiento y con la palabra, sino también con el cuerpo, rendir una ofrenda de adoración y de fe.

La danza es expresión vital de muchas culturas, independientemente de la opción religiosa, se ha usado como un medio de comunicación entre las personas y el mundo espiritual. En este caso, constituye una forma de unión entre lo carnal y lo espiritual. La concentración y dedicación que emergen durante la alabanza y la danza, permiten romper cadenas y liberarse; la trascendencia posibilita desarrollar una forma de autocontrol para desarraigar la sustancia adictiva del propio cuerpo y la propia subjetividad.

5.2.4.3 *El ayuno*

La ansiedad es una de las manifestaciones corporales más comunes que conlleva a la recaída durante un proceso de tratamiento de adicción a las drogas. El encierro impide que esta ansiedad desencadene un nuevo episodio de consumo, sin embargo, algunas veces la sensación es tan fuerte que conduce a una posible evasión.

El tratamiento Teo terapéutico debe ser tan efectivo que impida recaer en el uso de drogas y hacer que el discurso religioso sea acogido y reproducido por el joven, inclusive cuando egrese de la institución. El discurso debe incorporarse como parte de la subjetividad para pasar del control externo al control propio.

El fortalecimiento personal para evitar la reincidencia en el consumo de drogas, requiere el desarrollo de estrategias para vigorizar el Espíritu, pero también para educar y controlar el cuerpo. El ayuno es un gesto penitencial que contribuye al fortalecimiento de ambas dimensiones (corporal-espiritual). Aunque de manera distante la práctica del ayuno sea comprendida por muchos como una actividad en la que se cohibe la alimentación, el relato de los jóvenes permite ampliar los horizontes sobre su significado dentro del proceso de Teo terapia.

Nosotros casi todos los días hacemos las mismas actividades, y aunque al principio no me gustaba ayunar porque me parecía que era aguantar hambre, resulta que uno entre semana, menos el martes, pasa la semana y como que asiste al devocional, hace todo lo que está

estipulado para Dios y uno lo hace, pero como está estipulado como rutina se hace por obligación. Con el ayuno a veces uno puede sentir el Espíritu Santo, uno puede doblegar la carne, se doblega y llora, se arrepiente, recapacita, pero en el ayuno hay alimento espiritual, lo que usted siente en la semana, en el ayuno lo siente el doble, es algo más serio, así usted no quiera el aguantar hambre, por decirlo así, lo hace, es como un imán. (Grupo focal, Jaime, 23 años)

Para la mayoría de los jóvenes residentes, una de las principales dificultades, en especial durante los primeros meses, es superar la ansiedad por el uso de drogas. Algunos sopesan dicha ansiedad con la comida, la cual abunda en la institución, esto además de disminuir tal sensación de ansiedad, desencadena en evidentes cambios corporales, particularmente en la contextura física, se sienten más “gordos, barrigones”, pero también vitales y enérgicos. Para evitar que el uso de drogas, la comida y en general los placeres sean una forma de descontrol corporal, se implanta la práctica del ayuno.

El ayuno es para uno doblegar la carne, porque yo entiendo eso hace parte de la rehabilitación. ¿Qué significa doblegar la carne? Es resistir a lo que nosotros nos gusta, o sea a los placeres. Ustedes saben, ¿a quién no le gusta comer? Y aquí en lo que más se manifiesta la ansiedad es por comer. Le va a servir a uno para cuando esté en la calle, doblegar eso, cohibirse un trago, un cigarrillo. (Grupo focal, José, 20 años)

La dificultad para desarrollar la práctica del ayuno se evidencia durante los primeros meses y su desacato conlleva un castigo:

Yo recuerdo que cuando llegué nos guardábamos la comida, la escondíamos entre la ropa y nos íbamos al baño a comer, eso se llama romper el ayuno y conlleva a disciplina. Ahora ya uno hace el ayuno relajado. (Grupo focal, Oscar, 25 años)

En resumen, se trata de generar un control sobre la naturaleza carnal no solo frente al uso de drogas, sino en general sobre los deseos y placeres mundanos. Los jóvenes fueron

insistentes en manifestar que el ayuno no es una actividad aislada ya que no hay alimento corporal, pero si hay alimento espiritual que puede llegar a trascender el aspecto carnal: “cuando uno se quiere llenar de Dios en un ayuno a uno no le da ni hambre, porque yo lo he experimentado” (Exposición cartografía, Maicol, 21 años).

El dominio, el autocontrol y la fuerza de voluntad, el distanciamiento de lo profano, lo corrompido y en general todo aquello que produzca un deseo o desencadene en un placer corporal, es lo que permite la práctica del ayuno.

Para mí el ayuno es otro nivel y aparte de eso para mí ayunar es empezar a adquirir dominio propio, autocontrol y fortalecer mi fuerza de voluntad, al poder decirle a las cosas que me gustan que no, ir por la calle y tener la fortaleza suficiente de que ve usted los huevitos con mazorca frita, con salchichita, el queso, el chocolate y preciso tome pa' que lleve el ayuno. Llega la incitación 'vaya y coma', pero no. Entonces por eso yo digo que es otro nivel, usted va a ir caminando por la calle y ve a un personaje echándoselo en la esquina y así esté con la plata usted: - ¡No!, no va consumir, no se va a dejar ganar. (Grupo focal, José, 20 años)

Todas estas estrategias para fomentar el autocontrol, se asocian con eso que Consuelo Pabón (2002) denomina “situaciones límite”. En estas circunstancias, los cuerpos hacen parte de ritos o ceremonias donde estos se desbordan con un ideal, por ejemplo, de desintoxicación: “se hace un esfuerzo enorme por escapar de sí mismo y por expulsar toda la negatividad que lleva adentro” (Pabón, C., 2002: p. 72). Se trata de una serie de prácticas que sacan al cuerpo de su modo habitual, para luego por medio de devocionales intensivos, alabanzas efusivas y ayunos prolongados, ponerlo en una situación que aunque inicialmente parecería cruel, su función principal es expulsar lo malo, lo negativo y mundano. Solo llevando el cuerpo a estas situaciones límite se abre la posibilidad de lograr la rehabilitación del uso de drogas y, además, salvaguardar el alma, condición necesaria para la entrada al reino de los cielos.

5.2.5 Formas de castigo

La docilización de los cuerpos se realiza mediante la configuración de una estructura espacio temporal de imposición de rutinas, hábitos y actividades para potenciar el autocontrol corporal y el fortalecimiento espiritual. No obstante, como se ha dejado entrever, son diversas las maneras de desarrollar lo que en el marco institucional se denomina “una disciplina”.

Se prohíben los juegos de manos o corporales, el contacto físico entre los residentes debe ser mínimo, la falta de actitud o ejecutar posturas corporales inadecuadas durante los devocionales o las cadenas de oración implican una “disciplina”, al igual que hablar hasta altas horas de la noche, decir groserías o mantener ademanes de calle.

A continuación, se resaltan diferentes acciones que conllevan la impartición de un castigo y las formas como se ejecuta:

Formas de castigo	Causas del castigo
Círculo de confrontación	<p>-Aquí hay un control de todos los muchachos, para eso se hace un círculo de confrontación donde hay una expresión de sentimientos. ¿Cómo es ese círculo de confrontación? Es cuando le hacen ver las fallas a uno. (Grupo focal, José, 20 años)</p> <p>-Antes que todo tenemos que estar receptivos, si tenemos los brazos o piernas cruzadas no estamos receptivos. Debemos pedir la palabra, hablamos, por ejemplo digo: -Quiero confrontar a tal hermano. (Grupo focal, Richard, 19 años)</p> <p>-Comenzamos diciendo buenos días a la casa, todos deben responder buenos días. Comienza el círculo, nadie puede decir que se encuentra regular, debe decir algo concreto y los propósitos del día, cada día debe tener un propósito, por ejemplo ser más colaborador en la casa, entregar mi vida a Dios, etc. Se indaga cuál color te gusta. ¿Para qué sirve decir que color le gusta? Para mirar qué comportamiento tienen los muchachos.</p>

	<p>¿Por ejemplo si digo negro? Está mal, apático. Lo mismo con la fruta, ¿qué fruta te gusta? Entonces si dice una ácida es porque está reacio.(Grupo focal, Simón, 23 años)</p>
Pelar papa	<p>-Como dicen acá, comienzan el ‘carramaneo’ de aquí pa’allá, de allá pa’acá. Pero ya si es muy tarde le pasan el cuchillo para que se entretenga pelando papa o haciendo un estudio bíblico. Cuando a uno le dicen eso, ya uno se acuesta de una, ya le da sueño a uno (risas). (Grupo focal, Diego, 21 años)</p>
Planas de contenido bíblico	<p>-El problema es que las cosas de Dios aquí a uno se lo meten a las malas, porque si uno no ora y no aplaude es anotado, a uno deberían enseñarle las cosas de Dios pero con amor. No es por imposición sino por amor. Aquí se disciplina también con planas, con salmos, contenido bíblico. El salmo 119 que es el más largo. (Grupo focal, Dylan, 23 años)</p>
<p>Madrugar</p> <p>Rapar el cabello</p> <p>Vestir bóxer y chancletas</p> <p>Cadena de oración</p> <p>Aseo</p>	<p>¿Qué pasa acá si usted se resiste a orar, a aplaudir, etc.?</p> <p>-Se disciplina, es que yo soy católico y aquí me obligan a ser cristiano.</p> <p>-Acá nos disciplinan rapándonos la cabeza, bóxer y chancletas, cadena de oración, aseo. (Grupo focal, Santiago, 24 años)</p>
Devocionales	<p>-Acá hacen devocionales a las dos de la mañana por castigo, porque respondió de mala manera o porque no se aprendió una oración. Además pagan todos por unos, deberían mirar de verdad quién fue el que no aprendió o el que no participó. (Grupo focal, Dylan, 23 años)</p> <p>-Ahorita nos están disciplinando levantándonos desde las cuatro de la mañana, si fuera en una finca delicioso, pero ¿a qué nos levantamos a aguantar frio desde las cuatro de la mañana? Pero vaya uno diga eso y perdió. (Grupo focal, Santiago, 24 años)</p>

Mirar el camino que va del suplicio al castigo y del castigo al disciplinamiento, nos plantea un cuestionamiento: ¿acaso hoy lo que se castiga y disciplina no es por supremacía el cuerpo, sino el alma y la subjetividad? En algún momento se tuvo la sensación de que el tránsito de las sociedades disciplinarias a las de control ocurrió gracias a un salto vertiginoso que dejó atrás, en la sombra, formas de castigo esencialmente corporales. Sin embargo, lo que observamos es que se mantienen instituciones donde evidentemente opera

la sociedad disciplinar y, por ende, modos de castigar que, a la luz del cuadro anterior, integran disciplinamientos sobre la subjetividad, pero también sobre el cuerpo.

Las formas de castigo nos muestran un cuerpo que se puede mover, alejar, ubicar en determinado espacio, tiempo y condición. El cuerpo es un átomo susceptible de ser vigilado, a la vez que maleable.

5.2.5.1 *El rol del líder: una forma de panoptismo*

Premios y sanciones, el objetivo de muchos es ascender al estatus de líder, lo cual les permitirá ejercer autoridad/poder sobre los otros residentes, incluyendo la imposición de castigos. Además, esta posición brinda la posibilidad de orientar espiritual y conductualmente a los otros jóvenes. Las sanciones operan sin necesidad de ser establecidas en un reglamento o código escrito, permanecen y se reproducen en el ambiente institucional. Generar liderazgo implica ejercer una gobernanza sobre sí mismo, y a su vez desempeñar un rol multiplicador de los saberes que circulan a nivel institucional, no de la fundación en sí misma, sino en este caso de la entidad religioso-cristiana.

El panóptico según Foucault debe ser comprendido como un modelo generalizable de comportamiento; una manera de definir las relaciones de poder en la vida cotidiana de los hombres [...] es una construcción de celdas y espacios donde cada prisionero es perfectamente individualizado y constantemente visible, mientras que, desde la celda, el reo no puede observar quién lo observa, si es que lo observa alguien. (Foucault, 1986; p. 32)

Trascendiendo la estructura arquitectónica y resaltando que una de las características de esta técnica de control es la presunción de una mirada constante, resulta pertinente decir que los líderes operan como un dispositivo panóptico. Se conoce quiénes ocupan este rol, pero al hacer parte de los mismos jóvenes en proceso de tratamiento, no se sabe con seguridad en qué momento establecen una actitud de vigilancia activa con el fin de prevenir y castigar una conducta inadecuada para el contexto institucional.

La vigilancia perpetua o la presunción de que es permanente, tiene como propósito controlar los movimientos, las conversaciones, en general propender para que los residentes hagan un adecuado uso, tanto de los espacios como de los tiempos. El castigo, por su parte, representa la más efectiva forma de recuperar el orden y control institucional, corporal y subjetivo.

5.3 LA CONSTITUCIÓN DE SUBJETIVIDAD: ENTRE EL DISCIPLINAMIENTO Y LA RESISTENCIA

Luego de plantear la fundamentación del discurso práctico Teo terapéutico, sus formas de disciplinamiento y la manera como opera para llevar a cabo una docilización efectiva de los cuerpos; surge la importancia de ir desentrañando lo que ocurre con las subjetividades de los jóvenes.

Bien cierto es que el poder ejercido por la institución no es eminentemente coercitivo ni represivo, su discurso también plantea modos de seducir para que los jóvenes abracen el contenido de la Teo terapia y lo asuman como una de las tantas maneras de constituir la propia subjetividad. Una de las principales satisfacciones al interiorizar el discurso, es la posibilidad de garantizar la entrada al reino de los cielos. Desde una perspectiva foucaultiana, se podría trazar una asociación entre la posibilidad de salvaguardar el alma y el ejercicio de la gubernamentalidad.

Para Foucault el poder pastoral es un régimen de las almas y la salvación de esta la misión del pastor. Cada oveja del rebaño debe dar muestra de obediencia por un lado a la ley y por el otro al pastor. Lo interesante de todo esto que venimos exponiendo es que el trabajo de Foucault se hace extensivo hasta nuestros días: ‘El pastorado constituye el prelude de la gubernamentalidad por la manera de hacer jugar el principio de salvación, de la ley y de la verdad y por los procedimientos analíticos de constitución de la subjetividad que pone en funcionamiento’. (Foucault, citado por Castro, E., 2011; p. 311)

La constitución de la subjetividad conduce a la pregunta por la configuración de resistencias, las cuales, según Foucault, son coextendidas al poder por cuanto brindan posibilidades de creación y resurgimiento. En este capítulo se muestra la manera como la identidad interpuesta por el gobierno institucional no resulta ser única e inamovible, en cambio empiezan a configurarse formas de resistencia que dan cuenta de múltiples subjetividades que se abren espacio entre estrechas ranuras disciplinares y de control.

5.3.1 Barrismo como idolatría

La idolatría se relaciona con la adoración de imágenes, elementos, seres humanos, fenómenos naturales o cosas a las cuales se les confiere un estatus de Dios. Se encontró un común denominador en el relato de los jóvenes y es la fuerte confrontación entre aquello que deben abandonar al ser considerado pecado y el posicionamiento de una subjetividad que durante años y en multiplicidad de relaciones y prácticas hace fuerza para mantenerse: “ser seguidor o barrista de un equipo de fútbol”.

Ser barrista o seguir a un equipo en la cultura colombiana ha sido objeto de muchas discordias y críticas, pero también motivo de pasiones, placeres y alegrías. Las tristezas se han asociado fundamentalmente a las consecuencias nefastas que ha traído el hecho de llevar una camiseta: muerte, enfrentamientos entre barras y atentados dentro del estadio. Por otra parte, el sentido identitario por pertenecer a un grupo, el reconocimiento y el sentimiento de victoria se vinculan con el placer y la alegría.

Dentro de la institución abordada se tiene claridad sobre el concepto de idolatría, sin embargo, el fervor por los equipos de fútbol se mantiene. Podemos decir, en este caso, que la subjetividad se resiste a ser totalmente opacada, o iluminada, por el discurso de la Teo terapia.

El barrista, su corporalidad y en especial la asociación con el uso de drogas, pusieron en evidencia la multiplicidad de elementos que deben engranarse para demostrar lo complejo que resulta ser que el discurso Teo terapéutico opere a la perfección. En este punto particular, el discurso es puesto en tensión por los jóvenes cuando pretende deslindarlos de su pertenencia a un equipo de fútbol, aspecto que para ellos forma parte de la configuración de subjetividad, pero que para el discurso cristiano constituye una práctica idólatra.

Algunos jóvenes barristas, al ser vistos como generadores de violencia, delincuencia y consumo de drogas, son sujetos de prácticas disciplinarias por cuanto representan peligros encarnados, por ende, se requiere desplegar algún tipo de estrategias para mantener el orden social. Ello significa que se encuentran la subjetividad configurada por el joven barrista con la forma como es reconocido social y culturalmente dentro de determinado contexto, lo cual se traduce en una clara tensión entre lo subjetivo y la búsqueda de prácticas de disciplinamiento, que en este caso operan dentro del discurso Teo terapéutico bajo la premisa idólatra de la práctica del barrismo.

Un ensamble de elementos subjetivos y corporales, de deseos y de pasiones, eso representa para el joven su equipo y su adscripción a la barra. A continuación, se presenta parte del relato de un joven y la construcción de su respectiva cartografía:

Llegué a idolatrar a un equipo, a Santafé, me aferré a ese equipo como mi vida, querer más a este equipo que a Dios. La barra es la familia, usted da la vida por su compañero, donde yo viajo a todos lados por ver a ese equipo que me da placer, porque aparte de que me da placer ese equipo, tengo dinero, tengo afecto de las mujeres. (Exposición cartografía, Méndez, 22 años)



Se nivela el amor a Dios con el amor por el equipo, se ponen en el mismo plano. Sin embargo, aunque el discurso insiste en la pecaminosidad de la idolatría, no logra desprender al joven de prácticas y vivencias que potenciaban de manera intensa formas de subjetivación. A la vez, se conforma una paridad constituida por el barrismo y el uso de ciertas drogas, en el siguiente relato se observa cómo se ensamblan de manera rígida.

Aquí al lado dice '**2mgARSMENDEZ**': **2mg** o sea dos miligramos que es lo que se usa de pepas de rivotril, con esta **gAR** escribimos la Guardia Albirroja Sur, que somos de la sur o sea Kennedy. **S** y **M** es donde yo vivo San Marcos, el parque que está monopolizado por la barra santafereña y con esa M de San Marcos junto mi apellido, el **MÉNDEZ**, así queda en total **2mgARSMENDEZ**. (Exposición cartografía, Méndez, 22 años)

Se trata de un cuerpo drogado que con intensidad alienta un equipo, cargado de un placer subjetivo que invisibiliza el dolor corporal: las cicatrices, tatuajes y heridas producto de diversas confrontaciones entre barras o provocadas al subir o bajar de las mulas que trasladan al sujeto por diversidad de estadios y encuentros, son marcas cargadas de memoria, marcas que se resisten a ser olvidadas.

Sin lugar a dudas, se trata de una serie de experiencias y prácticas vinculadas al hecho de pertenecer a una barra que van configurando la subjetividad juvenil: el uso de ciertas drogas en determinados momentos, identificar a los compañeros como la propia familia, incluso entender la barra como una religión, representan todo un estilo de vida al cual es difícil imponer o persuadir con una nueva verdad, para el caso, la verdad enunciada que considera seguir a un equipo como idolatría, que representa un pecado y, por ende, debe castigarse, controlarse y olvidarse.

Como formas de resistencia, muchos aluden a otros discursos en aras de mantener la pertenencia a una barra como parte de la configuración de sus subjetividades, opacando el concepto de idolatría ya descrito:

Carlos (24 años): aquí está mi equipo Nacional que es un tatuaje, es el equipo, no me arrepiento de tenerlo.

Jaime (22 años): pues déjeme decirlo que eso está mal, porque esos son ídolos y Dios aborrece la idolatría.

Carlos (24 años): no porque ahí entraríamos en controversia, porque lo importante es la fe y la disposición que uno tenga a Dios.

Jaime (22 años): pero es que usted está poniendo como ídolo a un equipo.

Carlos (24 años): depende de la intención que tenga. Es que eso se presta para muchas controversias. Es igual que echarse la bendición. Si uno se persigna para algunos es recordar la muerte de Dios, echarse la muerte, pero por ejemplo para mí es la resurrección, es entrar en una nueva vida. Puede ser desde el punto bueno porque puede ser una de las salidas en las que ya no se le invierte tanto tiempo a las drogas, sino tomarlo por lo bueno y dedicarle tiempo y pasión al equipo.

También se evidencia en los relatos la significación de prácticas y estéticas corporales que constituyen rasgos identitarios, elementos de una cultura corporal con la que los jóvenes se pueden reconocer o excluir. Dentro de la barra, por ejemplo, se acepta el consumo de marihuana, e incluso pegante, dado su efecto relajante y tranquilizador, sin embargo, el

consumo de bazuco que conlleva a la indigencia es desaprobado y provoca la expulsión de esta. La presencia de tatuajes alusivos al equipo o múltiples cicatrices producto de confrontaciones, hacen parte del sentido de pertenencia que el joven puede tener; mientras que el cabello largo representa trayectoria y persistencia.

De este modo, la subjetividad del barrista se conjuga con toda una elaboración corporal, estética y carnal. El barrismo, cuya práctica frecuentemente es previa a la vinculación al proceso Teo terapéutico, más que idolatría se constituye como un espacio subjetivo que se resiste a ser reconfigurado por un nuevo saber, por un nuevo poder.

5.3.2 La indigencia como modo de vida

En este punto vale la pena profundizar en la concepción de lo que se denomina indigencia. Dentro de las barras, el uso de drogas que son más proclives a causar indigencia es desaprobado. Esto tiene sentido, por cuanto el grupo requiere de un cuerpo activo, productor, que viaje, aliente, contribuya a la elaboración de trapos, entre otras actividades que son necesarias para mantener la pasión por el equipo y la barra.

Asimismo, para encajar en la sociedad se requiere que los cuerpos sean productivos, trabajadores y consumidores. Cuando el cuerpo no responde a ese orden establecido, se genera una diversidad de propuestas de control biopolítico para disciplinar esta forma de existencia, como por ejemplo los hogares de paso y los programas de rehabilitación. En la Edad Media, la indigencia era objeto de estigma y forjó la aparición del gran concepto de locura, lo que ocasionó la construcción de instituciones de disciplinamiento como el hospital.

Los hombres del siglo XVII habían sustituido a la lepra medieval por la indigencia como el nuevo grupo de exclusión. Es en este marco ideológico de la indigencia considerada vicio donde va a aparecer el gran concepto de locura en los siglos XVIII y XIX. Por vez primera en la historia la locura sería juzgada con la vara de la ética del trabajo. Un mundo donde rige esta ética rechaza todas las formas de inutilidad. Quien no puede ganarse el pan transgrede

los límites del orden burgués. Aquél o aquélla que no puede integrarse al grupo debe ser un enajenado o una enajenada. (Whitaker, R., 2009; párr. 8)

La persona en situación de indigencia, cuando no se acoge a esos controles biopolíticos, deviene en resistencia, de hecho se genera una nueva existencia que evade lo impartido por la sociedad y busca nuevas formas de ser y estar en el mundo. Hasta las más básicas formas de convivencia se reconfiguran: no tienen compromisos con el Estado, por ende, no pagan impuestos, no desempeñan un rol productivo mediante el trabajo, la limpieza y la estética del cuerpo manifestada en belleza no se reproduce.

Pues la verdad uno llega al punto en que si estaba 'miado' no me importaba, me podía empelotar delante de todo el mundo, era tan poco el significado que si me podía 'poposiar' en la mitad de la calle lo hacía, volverse uno mechudo, volverse uno con 'carrangas', volverse uno oliendo a feo, que la gente simplemente pase y le empuje la cobija a uno o piense: -Uy, me va a robar. Eso es un significado fuerte, ¿si me hago entender? Porque la primera vez que caí tenía trece años y duré dos meses en la calle, después a los quince y después a los dieciséis. Yo creo que es fuerte pero la indigencia es muy bonita, la calle es bonita en cierto sentido porque uno aprende a vivir la vida, a valorar hasta este cordón, valorar hasta la cosa más mínima. Yo creo que la calle es tan bonita porque le enseña a uno a saber que nada es gratis. (Exposición cartografía, Enrique, 24 años)

Aunque en la indigencia no opera el poder institucional de la iglesia, la cárcel o el hospital, la persona indigente si es sometida a una vigilancia constante, especialmente desde el dispositivo policial que busca por algún medio ubicarlo en un estamento con el objeto de recuperar su capacidad productiva. Se genera así una fuerte tensión entre esta nueva forma de ser y estar en el mundo con lo que el sistema económico, social y cultural ya tiene preestablecido como normal y deseable. Aunque los jóvenes entrevistados se encuentran ahora en un marco institucional, son muchos los que no se someten a un régimen de saber/poder, sino que mantienen su existencia por fuera de este ideal de vida, permanecen en la calle mientras que los dispositivos de disciplinamiento luchan para que la indigencia no haga alarde del fracaso del poder institucional.

5.3.3 Música mundana

Otros de los aspectos a ser disciplinado, y que en caso de llevarse a cabo implica un castigo, es escuchar música mundana o componer este tipo de canciones. Dentro de la institución la danza es ambientada con alabanzas, es decir, cantos y movimientos mediante los cuales se rinde homenaje a Dios. En consecuencia, la música comercial, con otros mensajes o formas de expresión, es considerada de origen mundano.

Jaime (23 años): la música que aquí llaman mundana la escuchamos pero toca es camuflado, pero en general se escucha es cristiana.

Raúl (22 años): pero también se escucha mundana. Tenemos memorias USB como un 'berraco'.

Enrique (24 años): pero esa música mundana le hace daño a uno, el reguetón, el vallenato.

Javier (22 años): a nosotros nos ponen la música cristiana duro, que eso retumba toda la casa, pero en los devocionales.

Oscar (25 años): es una norma de la casa, pero en sí ya es decisión de cada quien.

Enrique (24 años): yo soy partidario de que cada quien elige sus cosas a su debido tiempo y también es bueno escuchar la música espiritual, ¿para qué?, porque esa música créame que calma, llena y trae un mensaje bueno, no como esos de la Quemona, son canciones que pueden vender y producir mucha plata pero ¿qué es lo que le están dejando a la gente?

La norma de no escuchar música de carácter mundano no es del todo asumida, en los pasillos se ven jóvenes con sus audífonos puestos y entre sus cuadernos, además de salmos o apuntes de los devocionales, se encuentra una que otra composición musical no cristiana.

El rap es una de las representaciones creativas más comunes de los jóvenes, las composiciones de este tipo de música son una de las mejores formas de ejemplificar la definición de resistencia dada por Michael Foucault, según la cual: “la resistencia es coextensiva al poder, no es la imagen invertida del poder, pero es, como el poder, tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él” (1994; p. 162).

Para este estudio los jóvenes tuvieron la posibilidad de mostrar su inventiva, su producción cultural traducida en letras y músicas, eso da cuenta de su capacidad creativa y móvil de la resistencia, no entendida como mera lucha, guerra o dominio. A continuación se presentan algunas de las letras presentadas en las cartografías corporales y cantadas por los jóvenes en su exposición en versión rap:

¡Me acompaña la soledad y la amargura,
el amor y la locura, las causas en mi duda,
la materia cruda, el cansancio, la tristeza
invaden a un hombre que no ve su fortaleza
hoy mi madre reza y el tiempo no para
nunca te me vayas, yo decido, la vida falla
preciada medalla hoy si te valoro
con lágrimas de oro
por el buen camino donde brindamos con vino
más vino en las venas son problemas, más rechazos
tú no eres mi amigo, me embriagas pero no hay cura
camino de uvas, de uvas sangradas!!

¡Un artista en el camino, hacia la vida, solo espero que la sociedad ahora me comprenda,
solo quiero un cambio y que mi familia me entienda, merezco ser perdonado aunque muchos
no lo quieran, solo quiero un futuro como lo hace cualquiera, el pasado es pasado solo es
echarle tierra, solo es echarle tierra!

¡Ten confianza,
no seas pesimista,

de corazón hay que ser optimista.
Yo sé que esto ha penetrado en mí!

La música se usa como mecanismo de expresión de sentimientos y emociones, las cuales también son disciplinadas dentro del contexto institucional. Las emociones manifestadas en sus letras encuentran una posibilidad de fuga para la contemplación personal y social de quien las compone y de quien las escucha.

Pese a la evidente tensión entre la música propia del entorno capitalista –que abre las puertas al consumo– y la música cristiana, aún los jóvenes conservan la opción de manifestar sus expresiones, no se coarta del todo el advenimiento de subjetivaciones que representan alternativas al enfoque cristiano que busca ser fijado en la identidad de los jóvenes. Si bien estos procesos de resistencia que pueden resultar creativos abarcan aspectos inherentes al entramado institucional, también logran deslindarse del discurso impartido por la Teo terapia, especialmente en lo que concierne a la prohibición de este tipo de música como poder y mirada normalizante.

Para Reinaldo Giraldo (2006), la resistencia no se realiza en las márgenes, como acción aislada, más bien se despliega dentro del mismo entramado donde fluye la reducción de los espacios de expresión o libertad. Por eso hablamos de pequeñas ranuras que operan dentro del mismo discurso, no se requiere salir del acople institucional para lograr formas de vida, de reconocimiento y, en general, de subjetivación.

Existe una relación entre vida, resistencia y creación, pues, es en el interior de las relaciones estratégicas que se encuentran las fuerzas que resisten y que crean. Lo que resiste al poder, a la fijación de las relaciones estratégicas en relaciones de dominación, a la reducción de los espacios de libertad en el deseo de dirigir las conductas de otros, hay que buscarlo en el interior de esta dinámica estratégica. Es en este sentido que la vida y lo viviente devienen ‘materia ética’ que resiste y crea a la vez nuevas formas de vida. (Giraldo, R., 2006; p. 117)

Es importante señalar que en ciertos contextos religiosos se aceptan diversos tipos y géneros musicales, sin embargo, prevalece el interés de que contenga un mensaje dirigido a Dios separándose de cualquier forma de expresión carnal y mundana.

5.3.4 Estéticas corporales

El cuerpo institucionalizado, uniformado, el cual se instruye con nuevos hábitos en el marco del tiempo y el espacio, viene cargado con un sinnúmero de experiencias que contienen significado y sentido corporal.

Diversidad de cicatrices, tatuajes, formas de vestir y accesorios, entre otros elementos, fueron expuestos en las cartografías. Estos mapas corporales dan cuenta de una gran variedad de estilos y formas de entender el cuerpo como construcción social y cultural, pero también como campo de fuerzas y tensiones, en especial cuando en el marco institucional se le quiere imponer un nuevo orden y significado.

Por más que se asocie el corte del cabello con la idea del resurgimiento, o se proponga la eliminación de prendas elaboradas por marcas de grandes industrias al ser vinculadas con lo material, es patente que la subjetividad de los jóvenes permanece sujeta a un sinnúmero de estéticas corporales que buscan mantenerse como una manera de no perderse a sí mismo (o volver a sí mismo). En ese sentido, pierde credibilidad el discurso Teo terapéutico cuando elabora toda una justificación mundana acerca de la estética corporal.

Así como la experiencia y apariencia corporal se van transformando a lo largo de nuestra existencia, las estéticas de los jóvenes que han consumido SPA también varían a través del tiempo y los espacios.

Cuando se inicia el uso de drogas, los cambios corporales pueden no ser tan evidentes, por supuesto todo depende de cada cuerpo, del uso o abuso de cada sustancia y

de los dispositivos de control que operan alrededor. En sus relatos los jóvenes enuncian que se genera una especie de autoengaño con el fin de justificar el uso sostenido de las drogas, sin embargo, con el tiempo el deterioro se hace más notorio.

Nada más cuando pasa uno por los supermercados dice uno: -Uuich! cómo estoy de mal, de acabado, el reflejo. Al principio uno se mira en el espejo y dice: -Pero estoy bien. Uno está mal pero uno se ve bien, 'ahí pasa', yo me hecho 'gelecito' y ahí pasó, pero mechudo, barbudo, se baña y ahí pasó. Pero ya con el tiempo... (Grupo focal, Santiago, 24 años)

A mí a lo último si me daba pena, yo me le tapaba al reflejo, como la vergüenza que sentía uno de volverse a ver así. Y uno verse las manos otra vez, eso es fuerte. (Grupo focal, Javier, 22 años)

El espejo se convierte en el mejor mecanismo de control, no se requiere de otra persona o institución que insistentemente señale los cambios o el deterioro que trae consigo el uso de drogas. La publicidad y el mercado ya han sembrado en la sociedad de control un ideal de belleza, un cuerpo limpio y con ciertas características de aceptabilidad; de modo que el sujeto frente al espejo resulta ser el mejor y más cercano juez. Sin embargo, el placer obtenido con el uso de drogas es tan intenso que ese espejo se oculta, el reflejo se evade y el cambio físico sigue avanzando.

Yo soy Carlos Alberto, les voy a comentar cómo era antes, perdí mi dentadura, llegué a tener



el cabello largo, vivía lleno de resentimiento mi corazón. Por andar cargando cosas se me molestó la columna, tengo tres operaciones a causa de las drogas: umbilical, inguinal y apéndice. Me pegaron una apuñalada en la mano, mi cuerpo andaba sucio, con mal olor, mis pies andaban cuarteados por debajo, me dolía la planta de los pies, por andar en las drogas también me mordió un perro hace algunos años y eso me causó mucho dolor, una infección, casi pierdo el

pie. Además los perros empiezan a tirarle a uno, se enamoran de los indigentes, por eso yo no quiero los perros (risas) mentiras yo los amo. No me importaba si me bañaba o no me bañaba, no me importaba si comía o no comía. (Exposición cartografía, Carlos Alberto, 25 años).

Así se produce el abandono de la estética impuesta como prototipo de belleza moderna y se genera otra forma de vestir y llevar el cuerpo; en ocasiones es un cuerpo que se oculta para el consumo, otras veces un cuerpo sucio, mal oliente y que inspira temor.

Cuando se llega a la institución, tal como se describió en el ritual de ingreso, ese cuerpo es transformado, aseado, la ropa sucia cargada de malos espíritus se bota, se corta el pelo y empieza a operar un discurso donde lo material y superficial no es primordial. Por ello se sugiere usar ropa donada, con el objeto de desprenderse de las cosas mundanas.

Sin embargo, en las cartografías la mayoría de los jóvenes plasmaron un cuerpo cargado de cadenas, anillos, camisetas alusivas a los equipos de fútbol, ropa de marca, cabello largo y zapatillas a la moda.



A mí me gusta mucho la música, la salsa, me gusta vestirme con gorritas, me gustan las zapatillitas, el anillo y la cadenita que tengo en la casa. (Exposición cartografía, Jorge, 23 años)



Me puse unas candongas de oro, collar y ropa de marca de basquetbol, *Bull Chicago*, botas *Kimberly*. Fantasee un poquito y me hice una cadena de oro porque sé que pronto la voy a tener. Acá me puse cadenas porque cuando termine mi proceso me voy a poner a trabajar y sé que en un año ya voy a tener mis cadenas, cosas, apartamento, mujer. (Exposición cartografía, Richard, 19 años)



Las zapatillas, aunque también anduve descalzo, cuando tuve la oportunidad de comprar mantenía Nike, de marca. (Exposición cartografía, Santiago, 24 años)



Tengo la camiseta de Nacional, yo creo que es la camiseta más bonita, más espectacular que hay. El escudo de Nacional es porque me gusta mucho el equipo y anteriormente fui barrista, tengo el escudo tatuado y pues ya no lo puedo quitar. (Exposición cartografía, Johan, 23 años)

Se genera una tensión entre el discurso institucional y lo que realmente los jóvenes mantienen como constitución de su subjetividad. Aunque se busca superar el marcado deterioro físico que conllevó el abuso de drogas, aún prevalecen estéticas corporales modernas: ropa de marca, joyas, camisetas de equipos.

Los tatuajes, marcas imborrables hechas sobre el cuerpo en el pasado y que para ellos tienen un sentido particular, no son aceptados por el discurso Teo terapéutico. Este aspecto produce también otra tensión entre lo que corporalmente está implantado y lo que el discurso contempla como inapropiado.

No es bueno hacerse tatuajes, porque estas son marcas que uno le está haciendo al templo de DIOS, donde reposa el espíritu, donde uno puede hablar y tener la comunión con Dios, entonces si uno la coge y la raya es como llegar a una iglesia y rayarla también. (Exposición cartografía, José, 20 años)

¿Y si ya son permanentes? (Entrevistadora)

Ya tienen un significado, siempre van a estar ahí, por ejemplo el tatuaje de este muñeco es por un amigo que me mataron, es un Calvin, me lo mandé a hacer por mi amigo, este dice Mariana que es mi hija con la hora y fecha de nacimiento. (Exposición cartografía,. José, 20 años)

El cuerpo es entonces lugar de tensiones entre el discurso impartido por una institución particular, el orden preestablecido por una sociedad de consumo y el desbordamiento de los placeres que experimenta con el uso de drogas.

A continuación se muestra cómo más allá de los tatuajes, las cicatrices, la ropa y los accesorios, existe una fuerte disputa entre lo disciplinar y la constitución subjetiva que se ubica de manera preponderante en el cuerpo y representa, sin lugar a dudas, el campo de mayor complejidad: se trata del devenir entre el dolor y el placer.

5.3.5 Entre el dolor y el placer

El dolor y el placer no se pueden restringir al aspecto fisiológico o químico, es importante ampliar esta concepción toda vez que ciertas emociones y sentimientos también transitan entre ambos conceptos, es decir, entre el dolor y el placer.

Resulta interesante la manera como la indagación sobre los dolores relacionados con el uso de drogas estuvo cargada de relatos que ponen de manifiesto emociones previas al inicio del consumo. Los jóvenes expresan sensaciones dolorosas debido a ausencias parentales, desaprobaciones familiares, maltratos físicos y psicológicos que llevan a la búsqueda de un refugio para sopesar un vacío, vacío que es colmado por el uso de drogas. Esto ya permite entender que el uso de drogas se configura como una forma de intervenir sobre los cuerpos, pero que también opera en la construcción de las subjetividades, es decir, posibilita nuevos modos de ser, estar y sentir en el mundo.

Desde su inicio, el uso de drogas hace que un dolor esencialmente emocional mute hacia un placer corporal tan intenso, que logra opacar la emoción inicialmente

experimentada. El sujeto que encarna el cuerpo hace uso de determinadas drogas, y cada una de ellas conduce a maneras particulares de experimentar, sentir y vivir ese propio cuerpo. Estas formas inéditas de existencia que son posibles con el uso de drogas, se ven trastocadas cuando el efecto termina, es entonces cuando reaparece no solo el dolor emocional, sino también el corporal, como afirma uno de los jóvenes: “en ese momento es placentero, pero cuando se acaba llega la tortura” (Grupo focal, Jorge, 23 años). Si con las drogas se producía una sensación de desbordamiento de los sentidos, llegaban las alucinaciones, se incrementaba la concentración y en general el placer, al acabar su efecto se intensifica el dolor.

Cuando el dolor carnal y emocional se desborda, las estructuras sociales y en particular sus instituciones, se movilizan para que ese sujeto sea readaptado, reacomodado, sujetado a una identidad. En el caso de la Teo terapia, se busca forjar un individuo lo más cercano posible a la imagen y semejanza de Dios.

Sin embargo la discusión sobre el cuerpo nos aproxima a la idea de la *diferencia* en tensión con la *semejanza*, con lo que la noción de *subjetividad* emerge para dar cuenta del rebasamiento de un sujeto constituido en la *identidad*. (Garavito, 1999; Pabón, 2002; Zuleta, 2010, citados por Escobar y Cabra, 2014; p. 55)

En contraposición a la fundamentación Teo terapéutica se encuentra la potencialidad del concepto de placer que posibilita el alejamiento de sí mismo para construir relaciones de diferenciación. Incluso, desde la perspectiva de Consuelo Pabón (2002), se pueden desarrollar experiencias dolorosas que llevan al cuerpo a una situación límite que posibilita nuevas formas de experimentación subjetiva y corporal. No en vano, se dice que el dolor puede conllevar sensaciones desbordantes de placer.

A través del placer se puede reconstituir el sí mismo y establecer un campo experimental mediante el cual puedan tener lugar formas inéditas de existencia. Para ello el placer se tiene que dessexualizar, alejándose del molde social para poder crear nuevas formas de placer que

permitan el alejamiento de sí mismo, la práctica de la diferencia mediante el experimento. (Piazzese, J., 2005; párr.19)

Las subjetividades múltiples del joven intentan ser sujetadas por el discurso práctico de la institución. A pesar de que los entes más temibles para el cuidado y la prevención son los demonios, estos se representan a través de dos cosas: el deseo y el cuerpo. En consecuencia, resulta tan importante para el Cristianismo que el sujeto logre un pleno control de sus pasiones y sus deseos, entre ellos el sexo, la comida y por supuesto, las drogas.

A través de un conjunto de interdictos - normas y prohibiciones - que tratan de resolver el ideal de la estabilidad absoluta de ese mundo. Se intenta exorcizar de sí la angustia misma del desorden, la impureza, lo contaminante; se orientan todas las acciones cotidianas a cumplir con la norma, con la ley para domesticar los dolores, las apetencias y los deseos. De esta manera, se trata por todos los medios de conjurar el peligro que amenaza y se cristaliza en el 'mundo de la carne'. (Sánchez, B., s.f. ; p. 139)

Sin embargo, cuando comienzan todas los dispositivos de disciplinamiento, ese joven se da cuenta que muchas de sus prácticas y experiencias de vida requieren ser sometidas y desdibujadas. Como se dijo, se quiere forjar una identidad a imagen y semejanza de Dios y con solo una emoción válida: "el miedo" a caer en el mundo carnal, del pecado y, por ende, abrirle la puerta a los demonios. La tensión producto de esa realidad hace que el joven busque evocar y sujetarse nuevamente a experiencias anteriores: el barrismo, la pertenencia a pandillas, la música, sus estéticas corporales y otros elementos que se constituyen como procesos de subjetivación.

La *subjetivación*, alude a 'prácticas que no dependen del poder-saber y que transforman el modo de existencia poniendo en peligro la estabilidad del sujeto' (Garavito, 1999; p. 131 citado por Escobar y Cabra, 2014; pp. 37). Entonces, la subjetivación favorece el ámbito de la diferencia desde campos de afección y percepción en los que el sujeto se afinca más allá de lo idéntico a sí mismo. A su vez, ocasiona 'pérdida de contacto con las formas del saber y con las fuerzas movilizadas del poder', e implica la característica de contingencia, pues es una

opción, no un imperativo, por cuanto se deslinda de la exigencia de las formalizaciones y las estrategias que impone el poder-saber. La subjetivación alude a la subjetividad como proceso de producción del sujeto, pero deviene en resistencia porque agrieta la identidad. (Escobar y Cabra, 2014; pp. 37-38)

Conclusiones

La existencia de la Teo terapia alrededor del mundo opera no solo para el tratamiento al uso de drogas, sino sobre otros “problemas” como la depresión, el tabaquismo, los conflictos de pareja y, en general, dificultades de orden humano y terrenal. En consonancia, no hay que olvidar que si bien en el contexto colombiano se centra la intervención sobre el uso de drogas desde el ámbito patológico, la falta de soluciones especialmente desde el campo médico y penal, hace que los sujetos acudan a formas “alternativas” para dar respuesta a sus dilemas.

El discurso analizado en este estudio se concentra en una atención más interior, subjetiva y espiritual, en contraposición a muchos de los abordajes modernos que tratan al cuerpo de manera anatomizada, aislada y desconectada de su parte subjetiva, en resumen, desde una mirada biorreduccionista. El hecho de considerar esa parte espiritual o trascendental del ser humano es un elemento que probablemente hace que se constituya en la segunda modalidad de tratamiento más común en el país. En este punto debemos considerar un aspecto esencial: el Catolicismo es la religión más practicada en Colombia, a través de esta se genera un encuentro con la trascendencia del sujeto, se le otorga credibilidad a un “otro” al que se le atribuye la potestad de sanar y salvaguardar a partir de la creencia y la fe. De allí que una sociedad como la colombiana, que tiene un fuerte arraigo religioso derivado de su herencia colonial, le confiera gran validez a prácticas trascendentales como la Teo terapia.

Aunque en la práctica de esta modalidad de tratamiento se contemplan elementos celestiales que no pueden reconocerse empíricamente o a través de los sentidos, es patente que si tienen una implicación sobre el cuerpo y la constitución subjetiva del mismo. A través de la Teo terapia muchos jóvenes continúan en su lucha, pretenden forjar su creencia cristiana para apartarse de la drogadicción, mientras el miedo a abrirle la puerta al mundo de los demonios se intensifica y apartarse del reino de los cielos es inconcebible; allí buscan una alternativa, una opción a otros discursos que de manera coercitiva o persuasiva

han querido ajustar ese sujeto al mundo social, pero que no han tenido éxito en su propósito. Algunos encontrarán “una salida” a este mundo carnal, mundano, el desbordamiento de los placeres generado por el uso de las drogas quedará superado. En cambio, otros devienen en tensiones, el dolor y el placer, al igual que otras prácticas tildadas de mundanas pero que forman parte de ellos mismos, se mantienen y resisten.

En relación con esto último, las prácticas de resistencia conllevan acciones y evocan experiencias que trazan zonas donde no logra operar el discurso Teo terapéutico. Aunque se observa la firmeza y potencia de este tipo de discursos, resulta interesante cómo los sujetos encarnados se deslindan, se resisten para constituir nuevas formas de subjetivación. Si bien muchos de los jóvenes se acogen y abrazan todos los principios y fundamentos del Cristianismo a través de la Teo terapia, otros, por su parte, se niegan a aceptar esa cuadrícula de sus emociones, dolores, placeres, preferencias y estéticas subjetivas que devienen en cuerpo.

La experiencia subjetiva del cuerpo se convierte así en un espacio plagado de discursos, sentimientos, emociones, creencias, prácticas culturales y estéticas que forjan en el joven un *ser* y *estar* en el mundo. La existencia tan compleja y dinámica de este cuerpo en el mundo, en definitiva, dio cuenta que los elementos constitutivos de la dualidad cartesiana mente-cuerpo, y en particular alma-cuerpo, no se encuentran distanciados sino que se entrelazan y en momentos se funden para configurar la realidad del sujeto encarnado y subjetivado.

Por último, esta investigación pudo evidenciar la vigencia de instituciones disciplinares. Por ello, es importante señalar que el tránsito de las sociedades disciplinarias caracterizadas por la ordenación de hábitos y prácticas productivas dentro de formas institucionales, a las sociedades de control, donde la vigilancia y el panoptismo entran a regular los comportamientos, no ocurrió de una manera vertiginosa, prescindiendo de la primera para abrirle paso a la segunda. Este estudio deja entrever que los procesos

disciplinarias aún permanecen, en especial cuando se desarrollan en el marco de un contexto institucional particular.

Referencias bibliográficas

- Buenfil, Rosa (1996). Foucault y la analítica del discurso. *Ponencia para el coloquio aniversario del nacimiento de Michael Foucault*. México: Organizado por Enep-Iztacala.
- Caldeiro, Paula. (s.f). *Los modos históricos de subjetivación, Entrevista imaginaria a Michael Foucault*. Recuperado de <http://foucault.idoneos.com/index.php/356751>).
- Castro, Edgardo. (2011) *Diccionario Foucault, Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Cifuentes, Rosa María. (2008) *Orientaciones para el diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Bogotá-Colombia: Universidad de La Salle.
- Escobar, Manuel y Cabra, Nina (2014). *El cuerpo en Colombia - Estado del arte cuerpo y subjetividad*. Colombia: Universidad Central y alcaldía mayor de Bogotá IDEP.
- Fernández, Hugo. (1999). *Acerca de Foucault y las prácticas sociales*. Mar de la Plata, Argentina. Recuperado de: <http://fuentes.csh.udg.mx/CUCSH/Sincronia/fernandez.htm>
- Flores, Edith y Reild Lucy (2007) Corporalidad y Uso de Drogas: Estudio de Caso de la Experiencia Subjetiva del Cuerpo. En: *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, Vol. 41, Núm. 2. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fontas, Carmenza et al. (2005) *La técnica de los grupos focales en el marco de la investigación socio – cualitativa. Publicaciones de cátedra*. Argentina
- Foucault . Michael (1964). *Historia de la locura en la época clásica*. Traducción Juan José Utrilla. Francia.
- Foucault, Michael (1986). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México D.F: Siglo XI Editores
- Foucault, Michael (1982). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de cultura económica de España.

Giraldo, Reinaldo (2006). “Poder y resistencia en Michel Foucault”, en: Revista *Tábula Rasa*, enero-junio- número 4. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, pp. 103-122.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Dirección Nacional de Estupefacientes. (2010). *Estudio Nacional de Consumo de sustancia psicoactivas en adolescentes en conflicto con la ley penal*. Bogotá: Alvi impresores Ltda.

Jaramillo, Henry. (2007). *Manual terapéutico El Shaddai*. Recuperado el 12 de febrero de 2004, de http://www.fundacionelshaddai.org/Docs/documentos/Aspectos_espiritualesShaddai.pdf

Le Breton, David. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires. Ediciones Nueva visión.

Levy, Henry. (1948). *No al sexo rey. En un dialogo sobre el poder*. Triunfo. Año XXXII, n. 752. Barcelona: Altaya.

López. Ana (2009). Cuerpo y sujeto del encierro: Abordaje exploratorio sobre un dispositivo institucional de máxima seguridad para adolescentes con causas penales en la Provincia de Buenos Aires. *Programa del seminario: “Antropología de la subjetividad: un estudio desde las alquimias corporales, los rituales y el habitus”*. Organizado por Paula Cabrera, Primer cuatrimestre de 2009. Argentina: Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Martínez, Manuel (2011). *Nuevas tendencias en el consumo de drogas psicoactivas y su relación con la violencia interpersonal en Colombia de 2006 a 2010*. Colombia. Universidad nacional de Colombia, facultad de medicina, especialización en toxicología.

Ministerio de la protección Social. (2004) *Informe Diagnostico situacional de Instituciones de Tratamiento, Rehabilitación y Reincorporación Social a Consumidores de SPA*. Colombia.

Montoya. Angela. (s.f). *nos – otros los jóvenes Pistas para su reconocimiento*. Colombia. Universidad de Medellín, Facultad de Comunicación.

Montúa, Fabián. (2005) *Una reflexión sobre las investigaciones de Foucault del cuerpo y del poder*. *Revista Digital - Buenos Aires - Año 10 - N° 89 - Octubre*. Universidad del Cauca – Popayán Recuperado en <http://www.efdeportes.com/efd89/foucault.htm>

Pabón A., Consuelo (2002). Construcciones de cuerpos, en: Grupo de derechos humanos (Comp.) *Expresión y vida: Prácticas en la diferencia*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública –ESAP, pp. 36-79.

Palazzolo, Fernando (2011). El cuerpo en el modelo de intervención dominante sobre las drogas. *Conversatorio “cuerpo, estigma y espacio”*. 11 de noviembre. Argentina: Universidad Nacional de la Plata.

Pedraza Zandra. (2007) perspectiva de los estudios del cuerpo en América Latina. En Scribano. A (Ed.) *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios del cuerpo y las emociones*. Argentina: CONICET. pp. 39-68

Pedraza, Zandra. (2007). *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Departamento de Antropología. Colombia: Uniandes Ceso

Perdomo. Alfredo (2014). Esquizodrama y clínica esquizoanalítica. *Revista campo grupal*. N° 163. Febrero de 2014. España. pp. 7-9.

Piazzese, Juan (2005). “Saberes, Disciplinamientos Y Sexualidades. Algunas reflexiones sobre la muerte suscitadas por la ética del cuidado de sí”. *En revista observaciones filosóficas. Ponencia presentada en Coloquio homenaje a Michel Foucault: perspectivas desde Latinoamérica*. Chile: Universidad de Valparaíso. <http://www.observacionesfilosoficas.net/focault35435.htm#11>

Piña, Cupatitzio (2004). *Cuerpos posibles, cuerpos modificados. Tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos*. México. Instituto Mexicano de juventud.

Planella, Jordi (2006). *Cuerpo Cultura y Educación*. Serendipit. España: Editorial Desclee de Brouwer.

Sánchez, Betty. (2000). jóvenes cristianos: ¿entre la polaridad del bien y del mal? el juego de la balanza. *En revista nómadas N° 13*. Bogotá: Universidad Central, pp. 136-149.

Terán, O. (1995). *Foucault: Discurso, poder y subjetivación*, Bs. As. Folios Ediciones.

Turner, Bryan. (1989) *El cuerpo y la sociedad*. Prefacio a la edición española. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Vásquez, Fernando. (2002). El diario de campo. Una herramienta para investigar en preescolar y primaria, en: *Marco general para un modelo de articulación preescolar – primaria*, Bogotá: Ministerio de educación nacional.

Whitaker, Robert. (2009). *Del gran encierro de Foucault a un Gulag químico*. Publicado el 16 de mayo. Recuperado en del blog <https://biopsiquiatria.wordpress.com/2009/05/16/gulagquimico/trackback/>.

Anexo B: Depuración manual definitiva de categorías de indagación y sus componentes a partir de redes iniciales en Atlas.ti

CORPORALIDAD Y USO DE DROGAS: EXPERIENCIA SUBJETIVA EN UNA FUNDACIÓN TEO TERAPÉUTICA

